

FRAY MOCHO

Araucarias del Neuquén, que, a veces suelen alcanzar a 35 metros de altura.

Fot. E. Moresco.



Número 577

15 de mayo
de 1923

BELLEZAS NATURALES DE LA ARGENTINA

Z
13135 12,577(1923)



El río Iguazú.—En el fondo: la Garganta del Diablo.

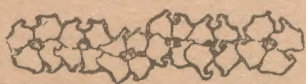
Fot. Emilio B. Morales.

FRAY MOCHO

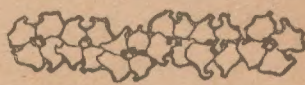
Año XII

Buenos Aires, 15 de mayo de 1923

Núm. 577



EL ESPANTAPÁJAROS, por Antonio BELTRAMELLI



Sentado en medio del campo, junto a la cruz de cañas erigida para poner el sembrado bajo la protección del Señor, el escuálido viejo lanzaba de rato en rato un grito ronco y agitaba una vara de mimbre, entre las manos auquilosadas. Gacha la cabeza, atravesado todo el cuerpo por el estremecimiento de la parálisis, cumplía su tarea desde el alba hasta el anochecer, desde cuando los pájaros bajaban de sus refugios hasta la hora en que volaban a ellos, entre un rumor de alas, mientras tañía un Ave.

Era en el rigor del otoño. Ya noviembre arrastraba el invierno de los cielos sombríos, con sus nublados, sus cierzos y las furias borrascosas del Boreas. Ya los petirrojos se iban con las últimas hojas y las voces nostálgicas de las jovencitas cantaban la leyenda de Solcito, que muere preso entre las zarzas.

La tierra aparecía desnuda, entre zonas de neblina y los mágicos resplandores de la galerna. Y entre las neblinas y la galerna, bajo la exigua cruz de caña, encogido, contraído como una rama seca, el viejo Veli aguardaba la muerte, en medio del campo sembrado. Ni rogaba a Dios que la apresurase, ni veía nada que le pareciera injusto aun en ese sufrimiento postrero.

Robusto y sano, había pensado siempre como sus tres hijos, es decir, que se debe cuidar a un hombre según la utilidad que preste. Y ahora que se veía inmovilizado por su enfermedad en una silla, más atroz le habría parecido ser como el arado viejo, inútil, corroído de herrumbre, que servir en lo poco que podía a los que habían ocupado su lugar en el trabajo. Y así se estaba cada vez más lívido, pero tranquilo, lanzando de cuando en cuando un grito ronco o alzando la vara de mimbre para espantar a los pájaros que ya no veía, porque sus ojos no le mostraban del mundo sino una imagen borrosa, una teoría de fantasmas evanescentes en la tiniebla.

Y Mayor, Pedro y Benedicto utilizaban al viejo de esa manera, satisfechos de su tarea y del poco de provecho que obtenían. Eran tres hombres de estatura escalonada, pero de igual tipo y de alma igual, si puede llamarse alma el vago resplandor de vida que apenas iluminaba su tosquedad. Reían de nada, así como un ruido insignificante se agiganta en los recintos vacíos, unos tras otro, con la boca abierta y los ojos redondos: tenían esa simplicidad que confina con la imbecilidad, pero sólo hasta el punto en que no entrara el interés material.

Fatigados como bestias cultivando el campo y la viña, se consideraban a sí mismos según el provecho que rendían y no se habían casado porque una mujer consume más pan que lo que vale lo que produce. Así, mantenían la casa solos, realizando, en per-

fecto acuerdo, todos los trabajos femeninos.

En la comarca los llamaban los Descalzos, y, en efecto, hasta en los días más rigurosos del invierno iban descalzos; sólo se calzaban zuecos cuando había nieve en los caminos. No poseían capas para protegerse de los

Descalzos sintieron pesar sobre su alma la nube de esa vejez perjudicial, y como la muerte tardaba, deliberaron sobre la forma de hacer servir para algo al enfermo.

Una mañana Mayor, levantándose al alba con el canto del gallo, dijo a Pedro:

—¿Adónde?

—Al campo.

Mayor cargó tres azadas y partieron. Cruzaron la era, y llegaron al campo de la cruz, que era el más grande.

Habían sembrado el día anterior. Mayor caminaba adelante. Una vez llegado junto a la cruz, se detuvo y dijo a Benedicto:

—Pon aquí la silla.

Así fué hecho. Mayor clavó bien las patas de la silla en la tierra blanda, para que no cayera, y realizado esto, dijo a Pedro:

—Ven aquí. Haz sentar al viejo. Espantará los gorriones.

Sólo entonces el viejo Veli comprendió lo que le preparaban, pero no sufrió, como no habría sufrido su espíritu si lo hubiesen sepultado.

Una vez sentado, Mayor le dijo:

—Está casi ciego, pero no importa. Los gorriones se asustarán de usted. Cuide el sembrado. Por si tiene hambre, le he puesto pan en el bolsillo. Aquí tiene la botella del agua. A la noche vendremos a buscarle.

El viejo Veli no hablaba ya y no pudo responder. Continuó temblando, la cabeza inclinada sobre el pecho, los brazos colgantes. Pero, por lo que comprendió, quedó satisfecho. Mayor se detuvo para mirarlo y dijo a Benedicto:

—Ve a cortar una rama.

Benedicto fué hasta una hilera de vides y regresó con un mimbre rojizo. Mayor la puso entre las manos del viejo.

—Agarre esta rama. Le servirá contra los gorriones.

Luego recogió la azada. Pedro y Benedicto hicieron lo mismo, y sin volverse, se dirigieron a su trabajo.

El viejo Veli se quedó en medio del sembrado, con el mimbre en la mano. Al principio no se movió; permaneció con los brazos abandonados, atontado, sin saber cómo realizar dignamente su nueva tarea, pues no veía nada más que la sombra de los árboles, sobre el cielo, y delante de sí un mar gris y uniforme; luego, al percibir algo que se movía y que no sabía qué era, lanzó un grito ronco y agitó la rama; repitió el mismo gesto, de rato en rato, hasta el anochecer, en que vinieron a buscarlo.

La nueva costumbre no fué abandonada. Todos los amaneceres los Descalzos partían llevando al viejo parálítico y regresaban con él a la hora crepuscular. Y entre las últimas hojas que las ráfagas se llevaban en remolinos, entre los trinos de los reyezuelos, la plata de la escarcha y el desvanecimiento de las neblinas lentas, el viejo Veli esperó la muerte, que no podía tardar.

Pero era él de robusta cepa, y frío, humedad y Nuvia no le abatían. Aun cuando descendía sobre la tierra la obscuridad lívida, los tres Descalzos

MARCELO EN CARICATURA



Cómo lo ve nuestro colaborador artístico, señor García Beltrán.

rigores de enero, ni más abrigo que una piel de oveja, cosida a la ligera, que se ponían sobre la chaqueta, por turno, pues poseían una sola.

La avaricia era su mundo y fuera de ella nada los afectaba ni los conmovía, y no sabían sino reír.

Así cuando el viejo Veli, su padre respetado, se vió reducido a no poder moverse del lecho o la silla, los tres

—Toma al viejo y llévalo contigo.

—¿Adónde?

—Al campo.

Pedro sacó al viejo Veli del lecho y lo cargó sobre sus hombros. El viejo no dijo una palabra; temblaba, pero era por la parálisis.

Después Mayor llamó a Benedicto y le dijo:

—Toma una silla y ven conmigo.

NADA, por Max Grad

En un episodio insignificante de la vida cotidiana, una "nada", asoma la gran aurora de la esperanza de un corazón. Tal es, en el fondo, el relato — primor de delicadeza sentimental — del escritor alemán Max Grad, que publicará "Fray Mocho" en su próximo número.



que trabajaban en el campo cercano, oían partir del velo de la noche el grito del viejo; y parecía llegar de lejos como si ya la muerte lo hubiera aferrado y lo condujera por sus foscos caminos.

Y Mayor, decía aludiendo al viejo: —Trabaja bien.

Y Pedro y Benedicto asentían.

Luego llegaron las lluvias y la tarea del viejo Veli parecía concluida. Desde el primer día de la temporada pluviosa, el viejo fué puesto en un banco, junto al hogar apagado. Hacía frío, pero en la casa de los Descalzos el fuego no se encendía jamás, excepto para cocinar. Aquel día no había comida que cocinar y el viejo Veli temblaba junto a las cenizas del hogar y tenía la cara livida como cuando permanecía sentado en medio del sembrado, azotado por el viento. Los ojos se le habían cerrado para siempre y no oía sino el zumbido sordo de sus venas causadas. Y ese zumbido le pareció un rumor de gorriones en el sembrado. Alzó el brazo y profirió un grito ronco.

Mayor levantó la cabeza y se volvió para mirar. Lo mismo hicieron Pedro y Benedicto, pero no se dijeron nada. De la ventana angosta penetraba apenas un livido reflejo de luz. Y, entre los golpes del telar, se oía el llanto inmenso del día sin sol. Hubo una pausa durante la cual el viejo Veli continuó temblando en su soledad de moribundo; luego, acompañando el gesto causado del brazo, su grito ronco resonó de nuevo en la habitación.

Benedicto se detuvo, con la lanza-dora en la mano, y preguntó:

—¿Qué tiene el viejo?

Mayor repuso:

—Está soñando.

Y lo miraron un momento, en silencio. El viejo Veli no veía ni oía. Oía solamente inmensas bandadas de gorriones voraces que caían bulliciosos sobre los sembrados, y veía campos devastados en torno de la cruz de cañas coronada de cándida cosecha.

Sólo al quinto, al sexto grito, Mayor dijo:

—Cree que está en el sembrado y trabaja...

Pedro y Benedicto rieron y luego no volvieron a pensar en la cosa. El viejo Veli continuó con el gesto y el grito automático, sentado delante de las cenizas del hogar, livido de frío, agitado por su última visión de tormento.

Pero en el segundo y el tercer día, como el mal tiempo continuaba y el viejo seguía con sus gritos, Mayor dijo:

—Será preciso decirle que ahora no está en el campo.

Y Pedro y Benedicto respondieron:

—Sí.

Era preciso advertirle y Mayor se acercó al viejo Veli, le palmeó el hombro y gritó:

—¡Viejo! está en casa. Aquí no hay gorriones.

Pedro y Benedicto reían. El viejo Veli no entendió, no podía entender; tembló un poco más, sin responder.

Y Mayor:

—¿Ha comprendido?... No grite más, que no se necesita.

Y reanudaron la tarea acostumbrada, pero el viejo Veli no había comprendido. Ya no vivía sino en su última visión.

Entonces los tres hijos se dijeron:

—Llamemos a Punterla para que lo haga callar con sus hierbas.

Y Punterla vino. Era un curandero de gran fama entre los campesinos. Vino y miró al viejo Veli. Mayor, Pedro y Benedicto le rodeaban, abriendo la boca.

Mayor preguntó:

—¿Puede curarlo sin hacernos gastar?

Punterla dijo:

—¡Es viejo!

Los tres hijos asintieron.

Y Mayor preguntó:

—¿Qué podremos darle?

Punterla dijo:

—Morirá.

Los tres hijos asintieron. Sí: era justo que muriese puesto que era muy viejo.

El viejo Veli gritaba cada vez más fuerte y su parálisis lo hacía tambalear en la silla.

—¿Ven cómo tiembla?—dijo Punterla.—Tiene el mal de la espingarda.

—¿De la espingarda?

—Sí—continuó el curandero.—Es preciso hacerle sudar.

—¿No sería suficiente alguna píldora?

—No. ¡Háganlo sudar!

Y Punterla se envolvió en su capote. Ya a punto de trasponer la puerta,

Pedro y Benedicto obedecieron sin preguntar, como tenían por costumbre, pues Mayor mandaba por haber nacido primero.

Alzaron en brazos al viejo Veli y salieron. Mayor iba adelante. En un rincón del sotechado se veía abierta la negra boca del horno.

—¿Qué hacemos?—preguntaron los hermanos.

—Tráiganlo aquí,—dijo Mayor.

El viejo Veli tenía los ojos cerrados. Una vez delante de la boca del horno, Mayor miró adentro y preguntó:

—¿Podrá estar sentado?

Pedro y Benedicto respondieron:

—¡Sí!

Y lo metieron adentro. Una vez ce-

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eccemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

pedazos de pan seco, se fueron a dormir, contentos en su alma obtusa.

Al alba, el gallo cantó junto a la higuera deshojada de la que caían gotas de lluvia. Los tres hermanos se levantaron y se dirigieron al establo. Una vez uncidos los animales, ya era la mañana, una mañana que amenazaba lluvia.

Alguien, desde la era, les llamó:

—¡Eh!... ¡Descalzos!

—¡Adelante!—gritó Mayor.

Entró Punterla.

—Bienvenido,—dijo Mayor.—¿Qué quiere?

—¿Cómo está el viejo?

—Debe estar bien porque ha sudado. Ya no grita.

—¿Se le puede ver?

—Venga.

Y Mayor, Pedro y Benedicto se acercaron a la boca del horno. Punterla los miraba hacer.

Una vez abierta la puerta, Mayor dijo a Pedro:

—Trae luz.

Vino la luz, y Mayor la sujetó en el extremo de una pértiga.

—Pero, ¿qué han hecho?—exclamó Punterla, estupefacto de horror.

Los tres hermanos se volvieron para mirarle, desconcertados. Ninguno contestó.

Mayor empujó la lámpara dentro del horno. Apareció la sombra del viejo, encorvada sobre la pared. Su rostro no se veía; sólo se veía su cuerpo encogido, reseco.

—¿Viejo?—llamó Mayor. Pasó un silencio y el viejo Veli no contestó a esa ni a otras llamadas. Entonces Mayor aproximó la lámpara al rostro del viejo y a la luz rojiza apareció de pronto el rostro horrendo, como en el fondo de un sepulcro antiguo. No estaba ya inclinado sobre el pecho, sino alzado hasta la bóveda del horno, desencajados los ojos, crizados los cabellos, contraídas las mandíbulas y entreabiertos los labios estirados sobre las encías vacías.

Mayor lo contempló, tranquilo, y volvió a llamar:

—¿Viejo?... ¿No oye?

—Sí que oye—susurró Pedro.—Míralo... Se ríe.

Y Benedicto:

—Se ríe.

Y los tres asomaron la cabeza a la negra boca del horno y repitieron en voz baja, satisfechos:

—Se ríe...

Luego, se miraron en los ojos y se echaron a reír, los tres, uno frente al otro, inconscientes, delante de la muerte muda que los miraba desde la tiniebla.

CUESTA ABAJO

Sentir a nuestra espalda la sátira del necio, la burla del mediocre, la risa del bufón; ver al patán triunfante pasear su menosprecio, y al cortesano cínico verter su adulación.

Ver al crápula ilustre y al mercachifle recio, al distinguido sátrapa y al sórdido bribón, en hermético cónclave, solemnizando un precio, y partiendo las coimas de una combinación.

Mirar como atropella la turba rumbeadora; cual medra el sicofante y el escriba protervo, el felón arribista, y el hampón de arrabal:

¡Cómo muere el Ensueño de la Primera Hora!
¡Y se esfuma el Pasado, y se derrumba el Verbo,
Y se borra lo Heroico, y se hunde el Ideal!

Philip Tomato Black

Mayor le puso entre las manos dos huevos y dijo:

—Tome, por su molestia.

Punterla se puso los huevos en el bolsillo, sin decir palabra, y desapareció.

Una vez solos, Mayor reflexionó durante algunos segundos y luego dijo a sus hermanos:

—Espérenme aquí.

Y salió.

Durante cerca de media hora Pedro y Benedicto lo oyeron ir y venir, sin sospechar qué hacía. El viejo Veli se manifestaba cada vez más agitado y sus gritos crecían en intensidad.

De pronto, abrióse la puerta y apareció Mayor, con el rostro encendido.

Dijo a sus hermanos:

—Traigan al viejo.

rrada la puerta del horno y tapadas las junturas con barro, los tres se arrodillaron y escucharon.

—Ahora suda... No grita más...—dijo Mayor.—Y se fueron tranquilos.

El viejo Veli sudaba, en efecto, dentro del horno cerrado y ya no oía el sordo zumbido de sus venas, trasmutándose en el agudo pír de los gorriones voraces. Concluyó el día y los tres hermanos dieron fin a sus faenas, en paz. Ya de noche, Mayor se acercó a la boca del horno y llamó gritando:

—¿Viejo? ¿Viejo?... ¿Suda?

El viejo Veli no contestó. Pedro y Benedicto dijeron:

—Duerme.

—Déjemosle tranquilo.

—Sí: dejémosle tranquilo.

Y después de haber comido sendos



VINOS

CALVET

IMPORTADOS Y NACIONALES

Con el dinero

que cuesta un atado de cigarrillos, que le irritan la garganta y le producen tos, compra usted una cajita de

Pastillas RIN-RIN

que combaten con eficacia dichas molestias. En todas las farmacias a 0.45 la caja



UN ARDUO PROBLEMA, por Eustaquio PELLICER (hijo)

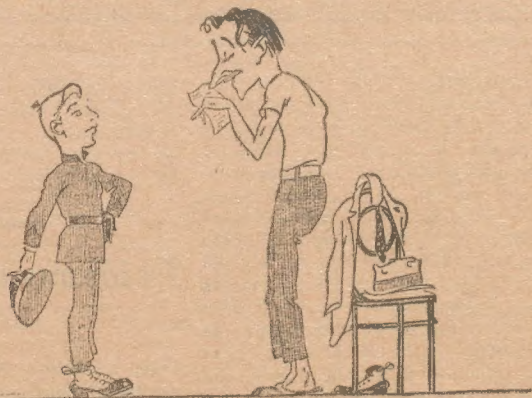


Ilustraciones de Juan Bedecarats.

Hace pocos días tuve que ir a Bahía Blanca. Era una cosa que no me había pasado nunca. Un telegrama, recibido cuando menos lo esperaba (como sucede casi siempre con esa clase de comunicaciones), me obligaba a tomar el primer tren que saliera para la ciudad antedicha.

El asunto me sumió en la mayor

mente,—que nunca he podido encontrar en las guías los datos que buscaba. He hecho algunas tentativas, serías para aprender el manejo de esas complicadas tablas y siempre he desistido, pensando que, de estudiar algo, sería preferible estudiar taquígrafía o inglés, que son más útiles para la vida.



perplejidad. Resultaba indudable que la primera medida que había que tomar en aquella emergencia era averiguar cuándo salía ese tren. En un momento de ofuscación, pensé en el teléfono. ¿Por qué no?—me dije.—Después de todo, hay quien asegura que, en algunas ocasiones, el teléfono sustituye al mensaje llevado personalmente. Tomé la guía telefónica y busqué la palabra Ferrocarril. Bajo esa denominación encontré todos los de la República y el del Sud el último, por riguroso orden alfabético y rigurosa fatalidad, que hace que todo lo que se busque esté lo último. Mi dedo índice señalaba nerviosamente las líneas, subiendo y bajando junto a las letras iniciales; pero en mi cerebro no se hacía ninguna luz. ¿En dónde sabrían a qué hora salía el primer tren para Bahía Blanca? ¿En la Contaduría? ¿en la Administración? ¿en el Departamento de Confecciones? ¿en el Galpón de Máquinas? Elegí el primer sitio que mencionaba la nómina, y, naturalmente, allí no sabían nada de semejante cosa. Llamé a otra parte y el resultado fue igualmente negativo.

De pronto tuve una idea luminosa. Se me había ocurrido tomar un automóvil, ir a Constitución y preguntar el dato al boleterero. No era absolutamente seguro que ese procedimiento resultara eficaz, pero veía yo en él algunas probabilidades más de éxito que usando el teléfono.

Ya me disponía a salir, cuando llegó mi amigo Martínez. Le impuse rápidamente de mi viaje, de mis investigaciones infructuosas para averiguar cuándo salía el primer tren y de mi proyecto de enterarme personalmente en la estación. Mi amigo me dijo:

—¿Para qué vas a tomarte esa mo-

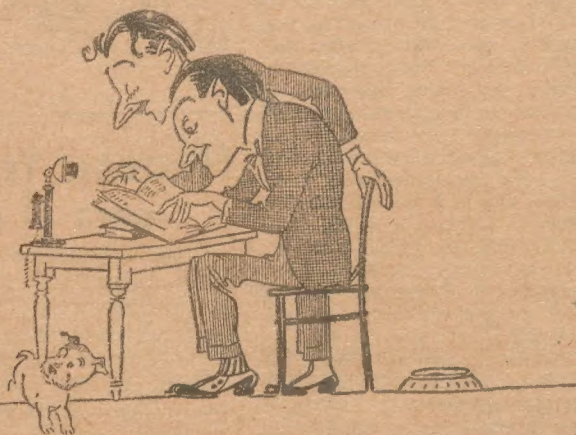
nombre Bahía Blanca en el índice, para averiguar en qué página se encontraban los datos referentes a esa estación. Según el índice, el librito se ocupaba de Bahía Blanca en las páginas 105, 127 al 133, 178 al 180, 194 al 196, 200, 205, 223 y 268 al 270. Mi amigo se quedó un tanto indeciso.

—¿Estás seguro de que es a Bahía Blanca adonde tienes que ir?—preguntó.

—¡Sí, hombre!—le respondí,—el telegrama es bien explícito.

—¡Qué lástima! Si fueras a Bacacay encontraríamos el dato en seguida, porque todo lo referente a esa estación está en la página 239.

—Mira en la página 105, que es la primera que menciona el índice—propuse yo, que siempre he sido partidario



de comenzar las cosas por el principio. Mi amigo obedeció y allí encontramos, minuciosamente detallados todos los trenes que corren entre Bahía Blanca y Patagones.

—Esto no es más que un ramal—dijo mi amigo, y consultó nuevamente el índice.

Esta vez, desilusionado del orden numérico progresivo, cuyo ensayo ha-

de comenzar las cosas por el principio. Mi amigo obedeció y allí encontramos, minuciosamente detallados todos los trenes que corren entre Bahía Blanca y Patagones.

—Esto no es más que un ramal—dijo mi amigo, y consultó nuevamente el índice.

Esta vez, desilusionado del orden numérico progresivo, cuyo ensayo ha-



bía tenido tan poco éxito, eligió, caprichosamente, otra página: la 178. Allí se explicaba, en la forma menos comprensible, como es de práctica en esa clase de documentos, las horas y los días en que se podía ir desde Apachiri a Bahía Blanca, por el F. C. P. Era evidente que esa combinación no me convenía, porque si para aprovecharla tenía que ir previamente a Apachiri, el viaje iba a resultar muy largo y costoso. Sin embargo, era tal mi deseo de salir de aquella angustiosa situación, que insinué la conveniencia de hacer uso de ese ramal.

—¿Estás loco?—dijo mi amigo.—Si-
gamos buscando.

—Es que si continuamos con estas interminables investigaciones, ya no voy a poder tomar el primer tren para Bahía Blanca, ni el segundo, ni el último.

—¡Eureka!—gritó mi amigo.—Aquí está: página 127, F. C. S. Buenos Al-

—Es cierto. Bueno; de todas maneras te queda poco tiempo.

—¿Pero no dice ahí lunes, jueves y sábados?—pregunté.

—Sí.

—Pues hoy es miércoles.

—Tienes razón.

—Aquí hay uno que sale a las 21 y 5; pero tiene un asterisco.

—Eso creo que significa que para en esa estación para tomar o bajar pasajeros.

—Hombre, eso sucede en todas las estaciones con todos los trenes de todos los ferrocarriles. Yo creo más bien que significa que no lleva encomiendas o tal vez que si las lleva. Veamos la explicación de los signos convencionales que creo que está en la página 3.

Mi amigo, que hojeaba distraídamente la guía, exclamó:

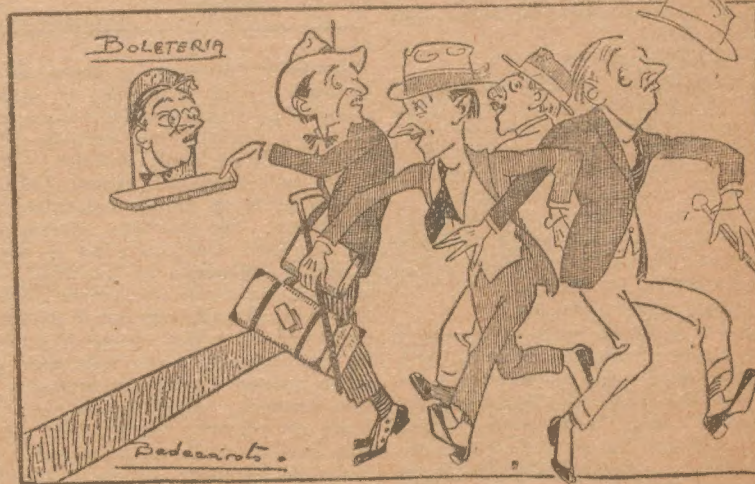
—¡Albricias! Aquí hay otro horario de Bahía Blanca. El tren sale de Constitución y va por vía Pringles.

La tabla recién descubierta originó nuevas dudas y discusiones. Alegamos un rato sobre qué tren llegaba antes a Bahía Blanca si el que salía el jueves a las 18 por vía Pringles o el que salía el viernes a las 6 por vía Tres Arroyos. Al fin, cuando creímos que el punto estaba debidamente aclarado, me puse a hacer el equipaje, tarea en la que me ayudó mi amigo. Había que apurarse porque el tren salía dentro de diez minutos.

Tomamos un taxímetro y llegamos a la estación desahogado. Me precipité a una ventanilla, desplacé a codazos a dos o tres ciudadanos con derechos de prioridad adquiridos y, sin hacer caso de las protestas de éstos, dije al boleterero que me diera inmediatamente un boleto para Bahía Blanca. El boleterero me contestó:

—No tiene apuro, señor; el tren de Bahía Blanca se ha marchado hace

res, Las Flores, Tandil, Tres Arroyos y Bahía Blanca. Ya encontramos lo que buscábamos. Tienes un tren a las 6.28. Son las tres de la tarde: todavía te quedan tres horas y veintiocho minutos para preparar el equipaje.



—Pero ese tren sale a las 6.28 de la mañana.

—¡Ah, es cierto! Bueno, te vas mañana por la mañana... espera... espera... he hecho una plancha: este tren no llega más que hasta Las Flores. ¡Ah! Es este otro. ¡Caramba! vas a tener que apurarte porque sale a las 17. Oye: ¿Las 17 son las 4?

—¡No, hombre, las 5!

diez minutos y el próximo no sale hasta mañana.

—¿Cómo—exclamé a punto de desvanecerme;—no dice aquí que el tren de Bahía Blanca por vía Pringles sale a las 16?—y le alargué el librito al boleterero. Este lo tomó pausadamente y, después de echarle un vistazo, exclamó:

—Esta guía es del año 1920.

Eustaquio Pellicer

EL AMOR DEL ALMA

El distinguido colaborador de FRAY MOCHO y notable periodista español, don Antonio Guardiola, acaba de publicar una bella novela, titulada "El amor del alma", que ha constituido un verdadero éxito literario y merecido elogiosos concepciones de la crítica hispana. Las brillantes condiciones de escritor que posee este joven y talentoso novelista, se ponen una vez más de manifiesto en la interesante obra que nos ocupa, de la cual transcribimos el capítulo siguiente:

Luis entró en la estación contentísimo de su congoja y su ansiedad. Miró el reloj. Las diez. El tren en que "ella" venía, el tren que se la traía, al fin, después de tantos años... debía llegar a las diez y media. Estaban casi desiertos los andenes. En las vías muertas, largas filas de vagones que formaban trenes formados, esperaban la locomotora. El comenzó a pasear despacio, observando las idas y venidas de los mozos que empujaban las carretillas de equipajes, los dispersos grupos de viajeros formados junto a las puertas de la fonda o por los bancos y las maniobras lejanas de las locomotoras, que no cesaban de pitar, allá lejos, por entre muelles, y grúas y montones de carbón...

—¿Cómo iba a encontrarla?...
Por centésima vez volvía a preguntárselo a sí mismo, desde anteayer en que recibió la carta de ella... aquella carta que había despertado en él un mundo muerto de emociones, de ternuras lejanas, de recuerdos, de su santa madre... de su infancia, de su hermana Amelia, de Palmares... Y otra vez, el nombre dulce, evocador de tantas cosas buenas y nobles que ya le parecían muertas, volvió a brotar de sus labios, con una emoción profunda: "Julia... Julia... ¡Oh, Julia!"

¡Oh, sí! ¡Una emoción tan profunda y tan enorme, que casi le ponía a punto de llorar, de llorar de nuevo... evocando tantas cosas!... Y recordó y repitió aquellos párrafos de la carta que se había aprendido de memoria: "Voy a ti después de tanto dolor. He sabido que estás ahí, en Barcelona, y ahora que tengo ocasión, no quiero dejar de verte, aunque ya no volvamos a vernos nunca más. Ya te lo contaré todo... Es muy triste... como tu historia... Años de trabajos, de lucha... soledad, miseria... Voy a Madrid colocada; pero antes pasaré ahí unos días, para que tú sepas, al menos, que mi pobre cora..."

—¡Cuidado, señores!

Le sacó de su ensimismamiento un empleado que pasaba, haciendo atrás a la gente. Llegaba un tren. Sin darse cuenta Luis, habíase ido llenando el andén de una verdadera multitud. El se rehizo volviendo a la realidad.

—Dígame, ¿es éste el tren de Francia?—preguntó a un factor que cruzaba con papeles.

—No, señor; de Girona.

—¡Ah!, muchas gracias.

Luis se salió de entre el gentío, y pasó a otro andén casi desierto. Allí, mientras miraba con indiferencia a los viajeros que iban saliendo del convoy, siguió evocando "la historia de ellos dos", con aquella especie de obsesión nerviosa en que habíale puesto la carta de Julia. Y en verdad que era una historia triste "la de ellos". Eran paisanos, de Palmares, un pueblecito granadino, que dormía entre huertos de frutales y frondosas vega. Habían sido novios en su niñez, los primeros novios, y se habían querido con esa fuerza misteriosa y potente que tiene sólo el primer amor, el inolvidable. Luis tenía diez y ocho años y Julia diez y seis, cuando el padre del muchacho murió dejando a la madre y a la única hermana de Luis sin otro amparo en la tierra que el esfuerzo del hijo y del hermano bueno. Era la ruina, y Luis la contempló con una seriedad precoz de hombre que sabía que la lucha iba a ser dura, muy dura,

larga, sin cuartel... Unos días después, Luis, tristemente despedido por las dos mujeres que estaban ya a merced de su esfuerzo, salía de Palmares en la diligencia del correo. Iba a tomar el tren en Baza, la estación más cercana a su pueblo, con dirección a Madrid. ¡Ah, sí, a Madrid! ¡El, que apenas era bachiller y no sabía hacer nada, encontraría seguramente ¡algo!, fuera lo que fuera. En Madrid había campo, y él no era vanidoso ni tonto y aceptaría cualquier trabajo honrado para que su santa madre, para que su dulce hermana Amelia pudieran permanecer en el pueblo con el rango de señoras humildes...

Allá había quedado también, entre lágrimas y juramentos, la dulce y buena novia, "su Julia de su alma y de su vida...", "que le esperaba siempre, siempre, no importaba los años que hubieran de transcurrir hasta que él se labrara una posición..." ¡Ay!...



Recordados desde aquí, a través de la distancia y las angustias de tantos años, le parecía increíble a Luis que su pobre corazón, tan sensible—sensible hasta un grado enfermo—hubiera podido resistir tantos dolores, tantos horrores, tantos escarnios del Destino... Fué horrible. Había sido horrible. Durante años y años, él había trabajado en Madrid, en oficinas, en talleres, como simple obrero, realizando una labor abrumadora, una labor que apenas le permitía sostenerse y girar cada mes un triste puñado de duros a su madre y a su hermana. ¡Oh, sí, fué horrible esa lucha sin cuartel y desigual del señorito español caído en la miseria!... Hubo de aprender oficios, renunciar hasta el último refugio de su amor propio para ganar un jornal honrado...; y eran años, años, seis, diez, doce... de aquella soledad aterradora, puesto que era una locura pensar en viajes ni músicas para abrazar a su madre... con la miseria espantosa en que todos vivían... Mientras tanto... ¡oh, sí, qué triste!... la novia, la dulce novia de la infancia, fatigada sin duda de esperarle en vano, tenía otro novio... El también anduvo en Madrid en aventuras de amor, con obreras y modistillas... Hasta que vino la muerte de la madre da Luis... y Luis, haciendo un sacrificio colosal, se trasladó a su pueblo. Allí, entre la pena

horrible del último dolor del hijo bueno; de acompañar los despojos de su madre al viejo panteón, y para colmo, su hermana le contó que Julia... ¡oh, sí, qué triste!... se había marchado del pueblo... su casa habíase hundido también, ella había tenido otro novio, un muchacho de un pueblo vecino, y... últimamente, se marchó con él, "sabe Dios dónde"... Luis la perdonó, humanizado por su lucha cruel de Madrid... Y cuando tuvo la única alegría de dejar casada a Amelia por aquellos días, por cierto con uno de sus mejores amigos de la infancia y que poseía no pocas fincas, al regresar a Madrid él no quiso continuar por más tiempo allí donde tan-

to había sufrido sin encontrar un poco de suerte: ¡hala, a París! Se fué a París, a Bruselas; luego, a Londres... a América... Y pasó otros cuatro años de luchas, de soledades y tristezas... entre todas las hambres de la vida... ¡Oh, sí, todas las hambres de la vida, las materiales y las espirituales... hambres que son más terribles que las de pan, porque son hambres de calor y de compañía, y de ternura, y de encontrar un alma amiga... ¡Oh, él, cómo había sufrido!... Y de Julia, casi nada: una carta, de tarde en tarde... Ella también luchaba por el extranjero, de institutriz, de señorita de compañía, de profesora de español... En una carta, hacía cuatro o seis años, ella le había contado que aquel hombre infame la había abandonado, después de deshonrarla... Y ahora, apenas repuesto él del horrible desengaño de Luisa, que habíale dejado el alma en ruinas y en sombra... llegaba aquella carta de Julia, que le llenaba de una emoción nueva y profunda... y despertaba en él tantas muertas emociones, y tantos recuerdos a la vez dulces y dolorosos... y tantas viejas ternuras, entre un vendaval de sensaciones perfumadas de su niñez florida...

Y otra vez volvió a sus labios, con el nombre amado, la queja que hacía a cada instante su pobre corazón, desde que recibió la carta de ella: "¡Oh, Julia, Julia mía!... ¡Por qué,

por qué, Dios mío, no has querido que ella venga antes... o que nos encontremos antes... antes, antes de ahora, en que nuestras pobres almas están en silencio y en ruinas!..."

Antonio GUARDIOLA.

El idioma español en Panamá

La Asamblea Nacional de Panamá acaba de votar una ley por la cual se adoptan disposiciones para la conservación del idioma español en aquella República, debido a la creciente población extranjera, que importan a nuestra lengua los más exóticos vocablos.

Por esa ley se establece que las ciudades y lugares habitados que se designan actualmente con nombres extraños, recobren el primitivo castellano, y, en caso de no tenerlo, se les imponga en adelante, por los Municipios, un nombre en idioma nacional.

Se encomienda al Departamento de Instrucción Pública que en las escuelas y centros docentes de carácter oficial se fijen listas de los pueblos que, teniendo nombres indígenas o castellanos, son conocidos por nombres extranjeros.

También se dispone que en un plazo de tres meses, después de hacer públicos los nuevos nombres castellanos de los lugares del territorio nacional, debe cursarse la correspondencia dirigida a pueblos actualmente designados con nombres extranjeros.

Asimismo se prohíbe terminantemente la exhibición de películas cinematográficas y el reparto al público de programas de espectáculos teatrales escritos en español incorrecto.

Por último, se establece que incurrirán en multa los dueños de establecimientos y tiendas en cuyos rótulos se ponga un idioma distinto del español, y todos los que en cualquier forma publiquen anuncios en que haya incorrección y faltas de ortografía.

El idioma del gran Cervantes será eternamente idioma nacional en la República de Panamá.

Receta francesa para el cutis

En obsequio a las amables lectoras que no pueden lucir bien blanco el escote, ni los brazos, copiamos de una afamada revista parisiense, muy versada en los mágicos secretos del tocador, esta sencilla receta: Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amygdalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cutis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.



TE
"Paulista"

PURO, AROMATICO
Y ECONOMICO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

EN EL DESIERTO

(A LA MANERA ORIENTAL)

Niña, flor del oasis, vengo a pedirte hospitalidad. Larga ha sido la jornada; el desierto con sus caldadas arenas ha desgranado mis pies. El sol ha tostado mi frente. Estoy fatigado, no puedo avanzar más. La noche llega tenebrosa y del seno de sus sombras brotan los aullidos de las bestias feroces.

Soy un pobre beduino, y sólo quiero un rincón en tu aduar. Allí, mientras la noche tiende su manto y el desierto se oscurece, quiero vivir unos instantes a la luz de tus ojos; quiero gustar los diles de las palmeras que cobijan tu tienda; quiero que cures la nostalgia de mi alma errante con las melodías de tu guzla.

¡Gracias! que Alá te bendiga.

Y ahora en retorno a la regia hospitalidad que en tu aduar ha encontrado este peregrino, escucha, niña, esta historia que al ambular por el mundo me la refirieron en un lejano país:

Era un ruiseñor que en todas las auroras y en todos los atardeceres acudía junto a la fuente, y allí, antes de acogerse en la fronda cercana y de cantar sus amores en arias dulces y tiernas, bajaba al borde de la fuente a contemplarse en sus aguas. La fuente enamorada del ave cuando oía los trinos, hacía temblar de amor sus ondas de plata.

A la aurora, cuando el ruiseñor después de cantar sus endechas bajaba a beber de la fuente, la estrella matinal sorprendía el idilio.

Hacia el atardecer, cuando el ruiseñor iba a calmar su sed en las ondas cristalinas, la luna, filtrándose por entre las frondas, plateaba con su luz el beso del ruiseñor y de la fuente.

Mas, he aquí que un día el ruiseñor en sus inquietos vuelos supo de otros parajes y de otras fuentes, y se fué hacia ellos.

El ruiseñor encantado por la seducción de nuevos idilios, ya no se acordó más de su fuente predilecta, de aquella cuyas aguas temblaban de amor por él.

Pasaba el tiempo, y el ave, encariñada con su desvío, no tornaba jamás.

Y la enamorada fuente, enferma de nostalgia, se secaba...

Pero llegó un día en que el ruiseñor, cansado de cantar en extrañas frondas, hastiado de gustar el agua de fuentes turbias, añoró su paraje risueño, aquel rinconcito delicioso donde la fuente cristalina le brindó sus aguas puras.

Para volver tuvo que volar mucho, muchísimo. ¡Cuán lejos se había ido!

Cuando llegó, ansioso de agua y de abrigo, ya no pudo acogerse en la fronda amiga. La arboleda se había secado, y de su pasada exuberancia sólo quedaban árboles desnudos y ramas quebradas. Se acercó a la fuente y, ¡oh, dolor! tampoco pudo mirarse en sus aguas, ni siquiera apagar la sed que lo mataba!

De la fuente rumorosa y cristalina que cubría de verdor el paraje y nutría las frondas, sólo había quedado la última gota, una gota pequeñita y temblorosa.

La gotita última, resto de la fuente enamorada, al ver al ruiseñor que buscaba con ansia suprema las aguas que había despreciado, se deslizó sobre la roca árida, y, brindándose al ave sedienta, le dijo:

—¡Infeliz! ¿Por qué si necesitabas de mis aguas, has hecho que tu ingratitud las seque? ¡Soy la última gota. No soy suficiente; pero bebe; bebeme que aún sigo amándote!...

Era al anochecer. La luna, al aparecer detrás de los árboles desnudos, desó con su luz doliente el cuerpecito del ruiseñor muerto de cuyo piquito entreabierto temblaba la última gota de la fuente...

Tal es la historia que he oído referir en un lejano país.

Y ahora, niña amable, es tiempo de que continúe mi camino. Las estrellas palidecen y la aurora comienza a teñir el horizonte.

Nunca olvides la historia del ruiseñor y de la fuente. Y si alguna vez tu desvío comienza a secar la fuente de algún amor, apresúrate a volver. ¡Qué no llegues para morir con la última gota!

¡Adiós! El abrigo de tu aduar ha sido benigno para mi alma. Mi espíritu está reconfortado para continuar la jornada.

¡Que Alá te bendiga!
¡Adiós!

Antonio DÍAZ VILLAMIL.
(Boliviano).

"Standardización" y "Dilettantismo"

Los Estados Unidos son el paraíso de los aficionados.

Exceptuadas ciertas profesiones, como la del médico o la del farmacéutico, el profesionalismo no existe o, por mejor decir, toma la forma de la "standardización" de la producción o del servicio informados en un tipo.

Las necesidades principales de la población, desde la fabricación de automóviles al despacho de comestibles o la confección de trajes, todo está "standardizado"; esto es, fabricado o suministrado en calidades y tipos constantes y en cantidades ilimitadas. Los mismos trajes, por ejemplo, que se encuentran en Nueva York pueden encontrarse en el pueblecillo más lejano.

He ahí por qué la "standardización" abre el campo al "dilettantismo".

Dada esa "igualización" universal, el norteamericano se vuelve loco por poseer cualquier cosa diferente de la que posee su vecino. Y esto es lo que facilita el aficionado con sus sugerencias.

¿Por qué no pintar la casa de tal color? Es muy "chic". ¿Y por qué no guardar la mermelada en tarros de tal forma?

El aficionado siempre es escuchado y... gana dinero.

Es asombroso el número de personas que viven de su "dilettantismo".

Hay miles de aficionados que sin el menor aprendizaje, sin la menor práctica especial, llegan a hacer verdaderas fortunas con una "idea brillante": una disposición original de los macizos de flores del jardín, una nueva forma o el dibujo de buen gusto de un almohadón de sofá, la venta de te en paquetes o cajitas nunca vistos, "et sic de ceteris"...

Y el "dilettantismo" triunfa también en otros campos.

No pocos hombres conquistan un buen empleo o una alta posición gracias a su calidad de aficionados a la política.

Examen de competencia

—Venía a ver si tiene usted colocación para mí—dijo el chico.

—¿Cuánto tiempo llevas en el comercio?

—Llevo poco tiempo, pero sé bien mi obligación.

—Ya te he conocido que llevas poco tiempo. Me parece que tienes todavía el pelo de la deshesa.

—No lo crea usted; he aprendido mucho en ese poco tiempo.

—¿Sabes vender aceite?

—Sí, señor; escurriendo poco la medida para no perder el tiempo ni el aceite.

—¿Cuántos gramos tiene un cuarto de kilo?

—Doseientos veinticinco.

—Bueno; quédate.



Recuerde usted siempre

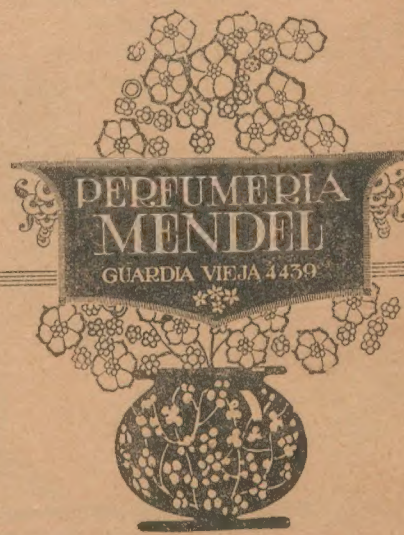
porque ha de convenirle, el sugestivo nombre de CIELITO MÍO, con el cual se designa la loción y el polvo de tocador más deliciosos y exquisitos que pueda hallarse entre los artículos de esta índole. Productos de alta clase y delicado buen gusto, el polvo y la loción

Cielito Mío

encierran las valiosas características de un notable refinamiento industrial.

Perfumería Mendel

BUENOS AIRES
Guardia Vieja, 4439
MONTEVIDEO
Cerrito, 673



Aceptar la vida...

por Henry BORDEAUX

No sabemos ya aceptar la vida y es por eso que la declaramos mala. Agotamos nuestras fuerzas en discutir, en vez de reservarnos para el combate de la existencia. Así, el pensamiento mata en nosotros la facultad de obrar, pues para obrar, es preciso creer y amar, y nuestra inteligencia, apartada de su verdadero fin, quiebra en nosotros la fe y el amor. Luego, a fuerza de no ver en la sensación y la acción la única potencia de nuestro ser, a fuerza de hacer de nosotros mismos el único objeto de nuestra vida, erigimos un muro entre nuestro ser y el mundo exterior, ensanchamos el foso que nos separa de los demás y advertimos demasiado tarde el aislamiento en que nos hemos encerrado.

La "Imitación" dice también: "Desde el momento que uno se busca a sí mismo, muere en él el amor."

Y, sin embargo, importa aceptar la vida y no tolerarla. La vida es buena por la sola razón de que es la vida, es decir, lo que es. A pesar de todas las tristezas, a pesar de todas las penas, a pesar de la falta de proporción entre nuestro deseo y la realidad, a pesar de la brevedad de la juventud y de la amenaza de la muerte para sí y para los seres queridos, es preciso vivir y vivir lo más posible. Es preciso que cada año, que cada día, nos traiga la mayor suma de sensaciones y de pensamientos, a fin de acrecentar nuestra personalidad que está formada por el conjunto de nuestras ideas, de nuestros amores, de nuestras impresiones. No debe haber en nuestra vida años vacíos: es preciso que al volver la mirada descubramos en cada período de vida algo que ha ensanchado nuestro horizonte y aumentado

nuestro fondo de conocimientos y de sentimientos. Pues la vida vale por el esfuerzo. Hallamos la vida mala porque evitamos el esfuerzo: tener un fin, un propósito, sea este la ambición, el amor, el deseo de adquirir conciencia de sí mismo, —mantiene a nuestra alma en estado de combatividad, y, por consiguiente, en pleno vigor.

Glándulas y vitaminas

En todos los pueblos europeos, y en mayor o menor grado, se observa una intensificación de fenómenos morbosos, que son debidos principalmente a irracional o insuficiente nutrición.

El raquitismo en los niños, la fragilidad de los huesos y de las arterias en los adultos, la tuberculosis, el mal estado de los dientes, se van difundiendo cada vez más, y son debidos, en parte principalísima, a la alimentación irregular y no adaptada a la edad, a las ocupaciones o al género de vida y a la estructura individual.

Es de esperar que los recientes estudios sobre la influencia física y mental de las vitaminas y de las glándulas de secreción interna lleven rápidamente a una revolución en el régimen dietético humano, fundándolo en bases racionales.

Conocidos son los admirables resultados de la administración medicinal del extracto de tiroides y de glándula pituitaria en casos de insuficiencia o paralización del desarrollo físico.

También en la práctica de la cría de animales se han hecho ensayos provechosos. Por ejemplo: suministrando a las gallinas, en el pienso diario, cierta cantidad de extracto de glándula pituitaria, se ha obtenido un aumento del 50 por 100 en la producción de huevos y pollos más robustos.

Se supone lógicamente que los trabajos de químicos y fisiólogos en esta nueva dirección conducirán a un me-



Los bailes familiares

se improvisan con frecuencia, cuando empieza el frío, en los hogares donde hay gente joven.

En esas fiestas íntimas, la dueña de casa, desea siempre obsequiar a sus visitas con una refacción agradable, y para ese objeto no halla nada más apropiado que una taza de chocolate Noël, que nutre y resulta una deliciosa golosina, porque en su elaboración sólo se emplea cacao, azúcar y vainilla de las más excelentes calidades.

Téngalo presente:

Chocolate

Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento



TRIBUTO A LA HUMANIDAD

Esa noche al compás de la orquesta
las parejas danzaban en fiesta
de ritmo y amor,
todo un mundo elegante reía,
todo un mundo su dicha mentía
con regío esplendor.

Dominábame astral displicencia
y al compás de la suave cadencia
danzando me vi,
mas del reino de luz y diamantes
se apartaban mis sueños errantes
volando hacia ti.

Te veía muy lejos... durmiendo
en alcoba modesta y sonriendo
a un vago soñar...
y envidiaba tu vida inocente
que te deja en un plácido ambiente
reír y cantar.

Mas la danza radiante, gloriosa,
no calmaba mi lucha penosa,
la intensa pasión...
y buscándote siempre, angustiado,
por soñar en tu barrio apartado
me fuí del salón.

Tu calleja silente dormía,
frío viento las alas batía,
cansado llegué
y a pensar me detuve un momento
con profundo y sutil sentimiento
de amor y de fe.

Tú estarías serena, durmiendo
en alcoba modesta y sonriendo
de dicha y candor...
yo a tu puerta temblaba de frío
y sufría, sufría, bien mío,
deseando tu amor.

Y dejé cual tributo amoroso
a tu vida de dicha y reposo,
de ingenua bondad,
eucarística rosa esplendente
deshojada por ti, tristemente
y en la soledad.

Y alejéme pensando, despacio...
bajo el cielo de sangre y topacio
de plácido albor,
evocando tu garbo, tu risa,
tus palabras que fluyen aprisa,
tu bondad y tu alegre candor...

Augusto Cortina Quirón

poramiento de la alimentación normal que detenga y repare el gradual deterioro que amenaza a todos los pueblos de Europa.

Inmunización diftérica

La Oficina de Sanidad de la ciudad de Milwaukee, de Estados Unidos, desea de evitar la propagación de la difteria entre los niños de escuela, ha resuelto aplicar la prueba de susceptibilidad de Shick a todos los niños cuyos padres lo permitan, y someter luego a un tratamiento especial de protección a todos aquellos que muestren señales de susceptibilidad a contraer la enfermedad. El Departamento de Sanidad aludido confía en que por este medio se conseguirá inmunizar permanentemente a los niños contra la difteria.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas, siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico, que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etcétera, provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

POEMAS DEL OTOÑO

YO ME VOY POR LOS CAMPOS...

Yo me voy por los campos esta tarde otoñal; contemplaré los cielos y en la diaphanidad del agua de algún riacho me miraré al pasar; yo me voy por los campos con mi profundo mal, con esta loca angustia que no me deja en paz, si es que tú me acompañas, con qué sublime afán veré si juntas flores lleno tu delantal; yo me voy por los campos esta tarde fugaz, con un libro de versos, con un trozo de pan, libre como los pájaros, inquieto como el mar! Lejos de mis hermanos, en plena soledad el alma se ilumina con un rayo de paz!

LA LLUVIA...

La lluvia, lentamente ha caído en los campos. en las tristes viviendas y en los alegres prados, agitó los espejos de los ríos cercanos del pueblo, y en las hojas de los altivos plátanos puso un tul de mil gotas... Lluvia, dulce regalo de los cielos, bendita caricia para el blanco rosal y para el huerto donde moran los pájaros; lluvia, bendita lluvia cae, mientras soñando, paso esta tarde triste de otoño, en que mi alado espíritu se nubla por recuerdos lejanos!

Roberto D. Vázquez

Esquilo, padre de la tragedia

Esquilo es inclasificable: ni tiene escuela, ni puede formarla. Es solo, como el Sol. Para que uno forme escuela, se necesita que haya mínimos que se le aproximen; y él es inaproximable e inimitable. Es demasiado grande; tanto, que no tiene medida.

Hay cosas que son solamente grandes; éstas se miden. Pero Esquilo es inmenso, y lo inmenso excluye toda dimensión y toda medida. No cabe en una ciudad, ni en una nación, ni en una época. Ni es solamente ateniense, ni exclusivamente helénico, como tampoco es únicamente de su siglo. Es más que todo esto: es humano, superhumano, y aún más: es divino, superdivino, ya que es superior a otras muchas manifestaciones que conocemos de la divinidad sobre la tierra. Hura de la humana especie, orgullo del planeta proclamando todos los fuertes, todos los grandes, todos los profundos, todos los dignos de todas las razas nobles.

Esquilo es magnífico y formidable a la vez, como si fuera un Sol que tuviera el poder de arrugar el entrecejo. Todo en él es grande. El Génesis tiene su Caín. El tiene dos: Eteoclo y Polinice. A veces, a fuerza de ser grande, parece desmesurado; por esto no fué del gusto de los retóricos del siglo XIX. Necesitó un Víctor Hugo y los románticos para ser reivindicado y comprendido. Es abrupto, rudo, enérgico, desbordante y excesivo; duro como las rocas, tumultuoso como el mar embravecido, ardiente como el fuego. No le espantan las "gorgonas", ni las "parcas"; entre los dioses toma partido por los Titanes, y tiene la heroica audacia de profetizar la caída de Zeus. Es el profeta del esfuerzo humano, el heraldo del progreso.

A haberse conservado todos sus dramas, constituirían una verdadera "Biblia" griega, unos "Vedas" de nuestra raza aria mediterránea que servirían de modelo a todas las demás razas.

Es el gran patriarca del Teatro. Se le ha tenido por extravagante, desproporcionado, enfático, antitético, hinchado, inarmónico, absurdo. Esto por los que sólo estudian la literatura en la gramática y en la retórica, por académicos nimios y críticos miopes de inteligencia. Esquilo es un gigante, y no puede ser comprendido por los que le miran desde el suelo. Para verle hay que poder subir a las grandes alturas y no tener vértigo.

Los hombres correctos, mesurados, acompañados, metódicos, vulgares, nada tienen que ver con él, ni tan siquiera pueden comprenderlo. Eso sería como pretender que el lagarto se remontara a la atmósfera cual el águila, o que el gusano, roedor de maderos viejos, comprendiera al león del desierto. Esquilo es una verdadera piedra de toque que nos revela los espíritus superiores; el que no le comprende es un ser nulo o mediocre, uno del rebaño humano. Desconcierta a los débiles, pulveriza a los rutinarios. Para mirarle de frente sin perturbarse, es preciso habitar en las cimas, y tener talla de gigante.

Es inmenso como sus asuntos. Sus personajes son los Titanes, el Etna, las Montañas, el Cáucaso con Prometeo, el sublime titán encadenado encima, el Mar, el Océano, sobre un dragón, las olas, los oceánidos, el Oriente con sus persas del imperio asiático, las tinieblas profundas en sus "Euménidas".

Todo crece de una manera colosal en su Teatro. Su voluntad, como su temperamento, es un potente soplo que agranda las cosas. Bajo su poder, el carro de Téspis se convierte en tablado, en escenario, y la sandalia se eleva a coturno, alzando la estatua humana, y luego inventa la máscara que aumenta la voz. Sus metáforas son enormes, sus adjetivos, son de caballería y llevan gran plumero.

Jerjes yendo contra Grecia, presentado por él, tiene ojos de "dragón"; sus soldados son fieras. El mar que él describe tiene tal encrespamiento de olas que se vuelve un bosque de agua...

Pompeyo GENER.

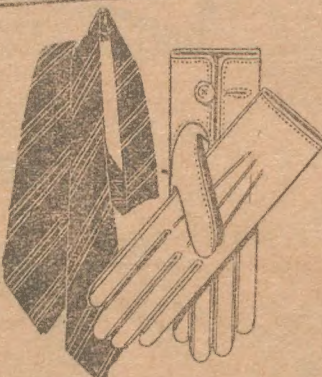
En Harrods

OFERTAS ESPECIALES de
ARTÍCULOS GENERALES PARA CABALLEROS
CALIDAD - MODA
PRECIOS EXCEPCIONALES



SOMBRERO ORIÓN de fieltro inglés, en colores marrón, gris, negro o champagne, modelo de última moda, a pe-
SOS 22.—

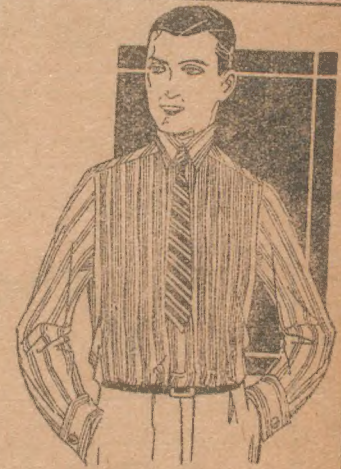
SOMBRERO ORIÓN de fieltro inglés, ala ribeteada, en colores gris obscuro, gris perla, marrón o negro . \$ 14.50



CORBATA, en rica calidad de seda, fantasías o a rayas, de gran moda; surtido recientemente recibido: a \$ 3.90
y \$ 2.95

GUANTES, en cabritilla tannée, costura inglesa, en tonos habanos, con un botón de nácar y ojal, a \$ 9.80

PAÑUELOS, todo de hilo, con guarda angosta; tamaño mediano. La docena, a pe-
SOS 10.80



CAMISA de café, pechera a tablas, puños doblados, con un cuello postizo, a pe-
SOS 9.80

CALZONCILLOS cortos, en madapolán de superior calidad, bien reforzados. \$ 2.95

BONETERÍA

CAMISETA de lana, fabricación inglesa, en color natural, con mangas largas; de resultado inmejorable . . . \$ 10.75

CALZONCILLOS largos, de igual calidad, \$ 11.50

CAMISETA de vicuña, calidad superior, fabricación inglesa, tipo de grosor mediano, con mangas largas. . . \$ 21.—

MEDIA de lana, negra, fabricación inglesa, con planta y talón reforzados. El par, a pe-
SOS 2.50



DEL TRÁFICO POLÍTICO



—¡Alto!... "mi gobierno no tiene por origen, ni desea encontrar en su camino, una unanimidad enfermiza de la opinión."

Dib. de Rojas.

CÓMO NOS LLEVA LA VIDA, por Sara INSÚA

Se conocieron en una casa que los dos frecuentaban; él, desde mucho tiempo antes; ella, hacía justo unos meses, al cumplirse los dos años de su viudez.

Era muy interesante la viudita: esbelta, elegante con sus vestidos negros, blanca, con unos ojos oscuros muy vivos y una naricilla un poco respingona, de niña traviesa.

Se hacía difícil creer que tuviese ya treinta y un años, y mucho más difícil aún que fuese madre de una chiquilla de trece, tan alta como ella, y de un muchacho de once, rubio y sonrosado como un angelito.

A Gerardo Oimos le gustó desde el primer momento, y se dedicó a hacerle la corte; le molestaba un poco lo de los chicos; pero era tan encantadora, que bien valía la pena de sacrificarse algo. En su larga vida de investigador de almas femeninas no había encontrado otra tan sencilla, tan diáfana, y quiso a toda costa hacerla suya.

Angélica Blasco acogió aquella amistad con agrado. Estaba sedienta de afectos; el cariño de sus hijos no llenaba el vacío que había dejado en su corazón el esposo muerto. Nunca imaginó que aquel hueco pudiese llenarlo otro sentimiento; había querido tanto a aquel hombre, que fué su primer amor, que creyó sinceramente que sería el único, sin substitución posible.

Por otra parte, la gran soledad en que vivía, su alejamiento del mundo, que con sus frivolidades y sus desengaños tiene, no obstante, tantos atractivos, inclinábala a no rechazar una amistad que no sólo parecía cordial, sino que se presentaba libre de toda nube sospechosa. ¿Qué pecado había en aceptarla?

Sin embargo, algún tiempo después de tratar a Gerardo comprendió que no era amistad lo que la inclinaba hacia él; era amor, y un amor distinto al que le inspirara el padre de sus hijos; éste había sido su cariño difuso de chiquilla; ésta, la de ahora, parecía ser su pasión de mujer, la definitiva, la que decide la vida.

Pero antes de que los fulgores de aquella pasión deslumbrasen a la mujer, la madre reflexionó. Tenía dos hijos, crecidos ya para aceptar la imposición de un intruso que viniese a ocupar el lugar del padre; además, su deber era vivir para ellos, ya que sólo a ella tenían; su amor era un egoísmo, un robo que hacía a sus hijos, y, fuerte, sin vacilar, renunció a él destruyéndose el corazón...

Gerardo suplicó inútilmente; toda su elocuencia se estrelló contra la voluntad de Angélica, firme, inquebrantable. Su deber era ser madre antes que mujer, y madre sería.

El tiempo, que es fatalmente rápido para unos, angustiosamente lento para otros, fué llevando a aquellas almas, si no olvido, resignación. Ella, casi feliz de sacrificarse por el deber. Él, queriéndola siempre, admirándola, comprendiéndola, siguiéndola muy de cerca, más cerca de lo que ella sospechaba.

Su vida deslizábase tranquila, monótona, pendiente tan sólo de los dos hijos, que crecieron sanos, dichosos, sin echar de menos la falta del padre; a ellos sacrificó su juventud y de ellos esperaba el consuelo de su vejez.

Un día vió asombrada que aquellos hijos eran ya mayores; la niña tenía novio y hablaba de boda. De manera que la mujercita que había formado poniendo toda su alma en la obra, con ansias de hacer una maravilla, se le escapaba cuando iba a ser para su madre el alivio de las angustias pa-

sadas? Quiso oponerse; pero recordó que también es deber de madre colocar a los hijos, hacerlos felices; y, realmente, todo hacía pensar que aquel matrimonio habría de ser la felicidad.

Su alma grande experimentaba un

Cuando terminó la carrera de ingeniero, Angélica respiró satisfecha; había cumplido totalmente con su deber de madre; ahora era a sus hijos a los que les correspondía cumplir con su deber para con ella.

KALISAY

El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

vivo placer al hacer venturosos a dos seres que empezaban a vivir. La hija se casó.

Quedaba el niño, su mayor orgullo, su ilusión más pura. También poniendo en la obra su alma entera, había sabido hacer de él un hombre bueno, leal, casi perfecto, del cual lo esperaba todo.

Pero el deber lo entienden de muy distinta manera los padres y los hijos. Una había formado su vida, en la que su madre ocupaba ya un lugar secundario. El otro quiso también vivir la suya; le ofrecieron un destino magnífico, casi fantástico, que aceptó sin consultarle siquiera.

Angélica tuvo que hacer un esfuer-

zo para comprender. ¿Cómo, también él se le iba? ¿La dejaban sola? ¿Qué necesidad tenía de aceptar aquel destino, pudiendo emprender trabajos que le permitieran vivir a su lado?

Friamente razonó el hijo sus conveniencias. El que le ofreciesen la dirección de aquellas minas al salir de la escuela era una verdadera suerte, a la que no debía renunciar; eran muchos años adelantados; era, en suma, empezar cómodamente por lo que otros consiguen con mucho esfuerzo y trabajo. Angélica, convencida, bajó una vez más la cabeza ante el deber; el deber era sacrificarse antes que ser un obstáculo para el porvenir de su hijo, y se sacrificó.

Tenía ya cuarenta años y unas hebras de plata en las sienes cuando Gerardo Oimos volvió a hablarle de amor. Durante aquellos nueve años había respetado su decisión.

—Ya es usted completamente libre, Angélica — le dijo. — Ya puede usted oírme. Ha sido usted modelo de madres abnegadas; crió y encaminó a sus hijos, cumplió con su deber; ahora, la recompensa que ellos no han sabido darle puede usted encontrarla en el cariño de un hombre que la adora y la admira.

Su voz se hizo más cálida, más acariciante, más triste.

—Aun somos jóvenes, Angélica; aun podemos ser felices, muy felices... ¿Quiere usted que lo seamos?

Angélica hundió su mirada en aquella otra mirada, límpida, leal, que le ofrecía el alivio de sus pasadas soledades, la tranquilidad para lo por venir.

Las manos de él se tendían suplicantes; ella abandonó las suyas, comprendiendo que la vida, que nos lleva a su antojo, le había reservado la mejor de las recompensas, eximiéndola de ser madre para dejarla ser mujer.

No lea usted en la cama

Leer en la cama es dañoso. Lo mejor que puede suceder, según dice en el "Times" el coronel médico mister Elliott, es levantarse con un respetable dolor de cabeza.

Para comprender "el porqué" es preciso remontarse a la época en que el hombre primitivo empezó a servirse del dedo pulgar, opuesto a los otros dedos, para coger los objetos y examinarlos.

Naturalmente, los ponía bajo el nivel de los ojos, lo que equivale a decir que para examinar los objetos bajaba los ojos.

Y ha continuado bajándolos. A esta tendencia, a este movimiento natural, repetido de generación en generación, se debe que los músculos que hacen moverse los ojos hacia abajo sean más fuertes que los que los hacen moverse hacia arriba.

De todo esto se deduce, o deduce Mr. Elliott, que leer en la cama no hace daño si se lee en la posición normal, con el busto levantado, o casi, y el libro más bajo que los ojos; pero es muy perjudicial si se está echado y con el libro más alto que los ojos.

Por la misma razón se siente fatiga mirando los cuadros tal y como están colocados generalmente. ¡Cuánto mejor sería—dice el coronel—que estuviesen dispuestos de modo que se pudiesen mirar de arriba a abajo!

No hay que decir que, a juicio del doctor Elliott, las mejores localidades de un teatro (para los ojos se entiende) son las que están más altas que el escenario.

EN EL SURCO

Paso a paso las bestias, con esfuerzo pujante, arrastran el arado, cuya uña de acero raya una herida larga sobre la exuberante esmeralda del trébol que tapiza el potrero.

Va fijando el labriego con ojeada certera seguro derrotero de la gleba inicial; y su mano callosa en la recia manecera elabora el milagro del futuro trigal.

Removiendo las melgas pone su alma en su brazo... Cada grano es promesa que en la tierra se anida: lomada tras lomada, ribazo tras ribazo serán vientres fecundos labrados a la Vida.

Labrados a la Vida germinal y bravía por el hombre que lucha con enérgico afán, arrancando a la tierra su feraz primacía y en sudores ganando la Conquista del Pan...

Su figura es la mansa figura del que alinea propósitos y acciones con nobleza sin par; sus ansias y sus sueños, en la bruta campiña, se realizan granando la espiga del yantar.

En él no hay ambiciones, su espíritu tan sano desconoce del cálculo la maligna falacia... De alma generosa, amplia como su llano, prodiga los favores al hermano en desgracia.

Hermano: (para él es todo ser humano). ¡Qué concepto evangélico sublime y amoroso acompaña en el gesto al ofrecer su mano, rubricando un sagrado compromiso amistoso!...

Así, con sus andrajos, sudoroso y mugriento, yo le beso la frente y es mi hermano carnal, porque siembra los granos del honrado sustento y sus glebas son cauces de un supremo ideal...

Raúl Planes

FÁTIMA, por Carlos DE BUSSY

La fonda de la estación de Nevers, como las de todas las grandes estaciones, nunca cierra sus puertas. Debe ofrecer su hospitalidad día y noche a los viajeros de todos los trenes que allí se paran.

Al primer vistazo seduce por sus vastas proporciones, la altura de su techo, digna de un salón de castillo feudal; su decoración de haya esculpida, con aplicaciones de piezas de caza disecadas. El conjunto da al establecimiento un brillante carácter de comodidad provinciana. Además, la fonda de Nevers atrae por la lindeza de su personal femenino.

Hacia la una y cuarto de la madrugada, las cuatro morenitas de servicio hablaban sentadas alrededor de una mesa.

El expreso, que llevaba diez minutos de retraso, no tardaría en llegar, lanzando al apacible local una hornada de pasajeros.

—¿Bostezas, Irma?

—¡Caramba!, sí. Si vosotras no bosteáis es porque sois dignas de ser de la naturaleza de las setas. ¡Ah! ¿Cómo me gustaría ver otros horizontes! Esta ciudad me parece una prisión, y me ahoga.

No fué comprendida, como no es uno comprendido cuando da rienda suelta en tales circunstancias a pensamientos íntimos. Sus compañeras se burlaron alegremente de la desilusionada que acababa de hablar, echada para atrás, desperezando piernas y brazos en una elasticidad lasciva de gata enervada.

Llegó el expreso, y quince o veinte viajeros de uno y otro sexo invadieron pronto el comedor.

Uno de ellos era grande y coloradote; vestía un amplio guardapolvo y se cubría con una gorra inglesa. Cuando llegó a él la que se había burlado de Irma, guiñó un ojo mientras pedía una cerveza, un ron y pastas. Cuando fué servido, reprodujo el guiño, y dijo, tocando un brazo a la camarera:

—No se vaya usted. ¿Va usted a salir ahora mismo?

La camarera se enfadó y se fué.

El hombre tenía gran apetito, y cuando hubo devorado los pasteles e ingerido la cerveza, en la que había echado el ron, llamó dando en la mesa con un dedo ensortijado.

Esta vez se presentó Irma, y los ojos guiñaron de una manera prodigiosa.

—¿Tú aquí, Fátima? Eres tú, ¿no? Ella dudó.

El cliente la confundía, sin duda. Pero ¿qué perdía con ello? Contestó que sí, bajando los ojos.

—¡Eh! Dime, pues, flor de Oriente. ¿Cómo va desde que nos vimos en Babilonia? ¿No echas muy de menos los jardines colgantes? Te rapto...

—¿Me rapta usted?—osó repetir con voz imperceptible.

—Sí. ¿A qué hora puedes partir, gacela?

—A las seis de la mañana.

—¡Bah! No me harás creer que te tienen encerrada en un serrallo. Te aguardo a la salida de la estación, queridísima Fátima.

Irma, la huérfana, inquieta, ambiciosa, se creía al fin de la esclavitud; sedienta de libertad y de placeres, aceptó entusiasmada, y contestó lentamente que se las arreglaría para huir con él.

—¡Alá te ha escogido para mí!—dijo el viajero.

Después, con aire indiferente, pidió un ron, otra cerveza y tres pastas.

Irma, turbada, se había sentado al fondo del establecimiento, en el rincón más alejado de los consumidores. De pronto, se levantó y fué al mostrador a hablar con la patrona.

—Desconfíe usted—dijo ésta con voz sarcástica, antes de que la muchacha tuviera tiempo de abrir la boca.

—¿Desconfiar de qué?

—De este fulano que ha hablado con usted, Irma. No costaría nada mandarlo a la cárcel. Ya está usted prevenida.

—Pero, señora... No comprendo... Venía a pedirle permiso para marcharme—insistió sin desconcertarse.—Este señor me daba un... tratamiento para mi dolor de cabeza. Tengo una jaqueca horrible.

—Sea. Vaya usted, hija.

Cuando Irma salió de la estación, el desconocido la aguardaba, canturreando un aire de jiga.

—¿Lo creará usted?—le dijo ella.—La patrona me ha dicho que usted es digno de estar en la cárcel.

Bajo la luz de la luna, el hombre palideció y luego enrojeció.

—¿Ha dicho eso la bruja?

—Sí; no se enfade usted.

—¡Ah! Ahora me va a oír.

Y a saltos entró en la estación llevando a rastras a Irma. Ella intentó resistir.

—Se lo ruego; no vaya usted. Si lo hubiera sabido... ¡Déjeme usted!

Entró en el comedor como un bólido, pasando ante los empleados, estupefactos. Algunos curiosos seguían a la pareja, ávidos de presenciar lo que se preparaba.

Entonces, grandilocuente, con la postura de un tribuno arengando a la multitud, extendido el brazo derecho y aprisionando a la joven con el izquierdo, dijo:

—Todos los que me rodeáis; sed... e testigos. Esa señora me ha insultado, difamado, calumniado, a espaldas mías. Me ha tratado de presa de gendarmes... He venido para pedirle explicaciones.

La patrona, crispada por el escándalo, lo negaba todo para apaciguar al energúmeno.

—¡Eh! Basta de mentiras. Fátima me lo ha contado.

—¿Fátima? ¿Quién es Fátima?

—Fátima, la hija de Semíramis, que escondía usted aquí. Hace veinte siglos que la busco.

Todo el mundo se rió.

—Fátima, sí; Fátima, a quien conocí en Babilonia, cuando encantaba camellos junto a la piscina perfumada, bajo los lotos y los frutos de za-

NO HAY MOTIVO

para que los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fístulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

MEDEL Y CIA.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4430
Montevideo: Cerrito, 673.

fires... Fátima, a quien he salvado la vida cuatro veces. La última, cuando Enrique IV y Ravillac...

Esta vez, la hilaridad hizo presa hasta de Irma. Sólo él sofocaba la cólera, contrayendo cada vez más los rasgos de su cara, congestionada.

Una voz aguda le cortó la palabra:

—¡Señores viajeros de París, al tren!

¿Qué pasó en el cerebro de aquel hombre? Bruscamente, se precipitó hacia la puerta de salida, mascullando palabras incomprensibles. Se iba por donde había venido.

—Está medio loco, o loco del todo—dijeron los presentes.

—Ya lo creo—contestó triunfante la patrona.—Pasó por aquí hace dos años, y lo he recordado muy bien. En aquel tiempo, se empeñó en que yo le había robado todas las mujeres de su harén, y que las tenía cautivas en el sótano, entre los toneles.

Y, conciliadora, al ver a la pobre Irma inmóvil, caídos los brazos, le dijo:

—Vamos a ver, mosquito. ¿Me equivocaba yo? Desconfía de esas gentes circulantes, alma cándida, y da gracias a Dios de haber salido con bien de la escapada.

La carta hablada

Leemos en el "Manchester Guardian" que en los Estados Unidos se ha inventado un disco de gramófono que puede ser maltratado y hasta arrojado al suelo y pisoteado sin que sufra daño alguno.

Esto, naturalmente, ofrece sus ventajas y supone una gran economía, porque no es posible dudar de que discos que resisten sin menoscabo una pateadura serán de duración indefinida a poco que se les cuide.

Con ser esto muy importante, la invención tiene una importancia práctica mucho mayor todavía.

El nuevo disco es flexible, lo que permite afirmar a los entusiastas admiradores del invento que la carta escrita ha pasado a la historia.

¿A que, dicen, tomarse la molestia de escribir con la pluma o teclear en la máquina si con más facilidad se consigue imprimir el sonido de las palabras en una hoja flexible que se puede meter en un sobre y enviarse por correo?

Es verdad, observa el citado periódico, que "scripta manent"; pero las frases habladas tienen a menudo la ventaja de una significación más penetrante, más eficaz.

Hay quien se afana en subrayar a diestro y siniestro las palabras que escribe, para insinuar en sus cartas inflexiones más sutiles.

Con el nuevo disco, con la carta hablada, nada más sencillo que gritar en un momento dado, susurrar las palabras en otro, y en otros pronunciarlas en tono natural, con lo que se dará a las cartas una fuerza de convicción de que carecen con frecuencia las escritas.

ADMIRABLE



—¿Mi perro? ¡Ah, no se imagina usted lo inteligente que es! Ayer, en el restaurant, me olvidé de darle algo para comer. ¿Qué cree usted que hizo? Al cabo de un cuarto de hora, se me presentó con el menú.

Tres años hacía ya que Regina visitaba dos veces por semana aquella casita, aquella casita de su marido, que, por otra parte, tenía tanto encanto. Claudio había reunido en ella figurillas, cuadros y grabados de todas épocas, que obtenía en sus "cacerías" por París, Lyon, Marsella o Burdeos. En ella vivía sin fausto, con los productos de un invento, unos treinta mil francos anuales.

Regina era millonaria veinticinco veces al menos; millonaria en francos oro; pero Claudio no quería vivir con ella.

Al principio no le desagradó a su mujer tal separación; pero luego, año tras año, el orgullo de su marido le parecía más cruel. Aquel día, estremecida aún por unas bellas horas de amor, ella decía:

—Ten piedad de mí. ¡Si supieras qué triste es vivir sin ti! Qué feliz sería si te hallara junto a mí cada mañana, y, además, necesito quien mande, por los niños, por la gente que roba, criados o amigos falsos... Sólo tengo a mi alrededor almas concupiscentes, hipócritas o llenas de indiferencia. Es espantoso.

—Pero, querida, ya que me encuentras aquí siempre, a tu gusto...

—No quieres comprenderlo. ¡Si supieras lo que sufro! Di. Prueba al menos... ¡Estaré tan contenta!

Lo estrechó entre sus brazos, patéticamente, húmedos los ojos.

—Te lo suplico..., no abandones a esta mujercita.

—Sea. Probaremos.

Dió ella un grito de alegría y lo cubrió de besos.

Cumplió él su palabra, y al día siguiente se instaló en casa de su mujer. Su llegada hizo sensación. Los criados miraban recelosos; la niña, nacida de un primer matrimonio, le recibió más bien mal; las visitas, buen número de las cuales sableaban de vez en cuando a Regina, disimulaban muy mal su sorpresa.

No parecía que Claudio se diera cuenta. Se dijo que aquel sombrío orgullo que tanto tiempo había humillado a Regina se había desvanecido. Gozó con familiar facilidad todo el lujo y la comodidad de la casa, saboreó los platos del jefe de cocina, utilizó ampliamente los automóviles, se hizo muchos trajes, entre ellos un maravilloso abrigo de pieles; en fin, de nada se privó y aceptó buenamente todo lo que Regina le ofrecía.

No dejó ella de sorprenderse con tan repentina metamorfosis, y no podía dejar de observar que ciertas visitas, cuando creían que nadie las miraba, tomaban actitudes burlonas. Claudio pasó pronto por hombre soberanamente hábil, que había aguardado a que madurara el fruto para recogerlo. Como en todas partes hay gente que se interesa por la suerte del prójimo, Regina recibió algunas cartas llenas de delicadas alusiones.

Como no tenía en quien confiarse, su alegría se mezcló con la tristeza, y observó a su marido con un principio de sospecha. El continuaba sin darse cuenta de nada. Asistía a todas las fiestas, se convertía en hombre del "gran todo París", con el que el pequeño "todo París" se mezcla discretamente, y al que no deja entrar en sus sagrados. Nacida de grandes comerciantes, viuda de un poderoso financiero, Regina no había tratado de introducirse en el pequeño recinto y se defendía mal de parásitos e intrusos.

En resumen, la gente que frecuen-

taba su casa formaba inconsistentes amalgamas. Recíprocamente, ella frecuentaba casas donde encontraba las más veces más bien lujo brutal que escogida elegancia. En una de estas casas cayó una tarde con Clau-

dio. Habíase organizado una fiesta extravagante, en la que todas las versiones del planeta se sucedían en un caos estruendoso, a la que todas las razas humanas habían enviado algunas muestras. La embriaguez se

mezcló muy pronto con la mala crianza, y Regina oyó dos o tres veces alusiones envenenadas que iban dirigidas contra su marido... Fué cobardemente, al amparo del desorden, y si ella se hubiera vuelto no hubiera dado con el maldiciente.

Presa de negra tristeza, acabó por refugiarse en un saloncito casi desierto, donde se sentía postrada. Se decía que se achacaba a Claudio lo que a tantos se achacaba, porque había jugado con doblez. Ella misma estaba llena de incertidumbre, y a ratos se preguntaba si no era víctima de engaño.

Estando así, Claudio apareció ante ella:

—¿Estás cansada?

—Sí; mucho.

Apenas pudo contener las lágrimas.

—Ven—dijo él imperiosamente.

Obedeció, le siguió y unos minutos más tarde la limosina les llevaba a través de París. Callaban. Regina, baja la cabeza, medio cerrados los párpados, vivió un cuarto de hora de vértigo.

Paró el coche. Claudio bajó y ayudó a Regina a que bajara, y dijo al "chauffeur":

—Váyase.

La joven miraba sorprendida. En la penumbra, no reconoció ni su calle ni su casa. Se abrió una puerta; Claudio empujó dulcemente a su compañera, y se encontraron en la casita donde durante tres años había ido ella. Una luz discreta salía de las veladas bombillas y, con un brazo alrededor del talle de Regina, Claudio murmuraba:

—No me digas que no, mujercita. Perdonémosnos mutuamente.

Mientras ella se le echaba al cuello, anhelante de ternura, él seguía diciendo:

—Serás pobre, pero sólo para mí en este mundo...

Se alquila:

y se vende en cuotas mensuales diferentes tipos de cocinas: con VEINTE metros de cañería.

ALQUILER, desde \$ 0.50 $\frac{m}{c}$ l.

El uso del gas para cocinar es lo más práctico y económico.

COMPANÍA PRIMITIVA DE GAS
ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

ENTENDÁMONOS



—Pero, ¿no dice el letrerito de la vidriera que aquí se habla todos los idiomas?

—Sí, señor; los hablan los clientes; lo que ocurre es que no los entendemos.

Record de la producción de automóviles

El automóvil continúa sorprendiendo al mundo. En el curso de los últimos diez años, cantidades de observadores, entre ellos personas muy bien informadas en la cuestión, han llegado a la conclusión de que el mercado mundial estaba "saturado" de automóviles y que la producción debía experimentar por esta causa una baja considerable.

Hace sólo un año que expertos en los negocios de automóviles han hecho sus cálculos, prediciendo para el año 1922 una venta mucho menor de coches que durante el año 1920 que constituía el record. Se hablaba de que a muchos fabricantes individuales no les quedaría otro remedio que cerrar sus establecimientos o bien entrar en fusión con las grandes compañías. Ahora que conocemos los resultados de 1922, encontramos que en él se han batido todos los records establecidos de producción y venta de automóviles. Es también más que probable que las ganancias obtenidas en el año 1922 por los fabricantes de automóviles han superado de lejos las de cualquier ejercicio anterior.

2.287.000 automóviles para pasajeros han sido fabricados en 1922, es decir un 50 % más que en el año 1921, y bastante más que en el año record 1920, donde la producción llegaba a 1.883.000 automóviles.

En cuanto a camiones automóviles, la venta del año 1922 fué de 240.000 contra 154.500 en el año anterior.

PORTUGUÉS



—¿Es usted capaz de tomar mucho whisky?
—Cualquier cantidad "dáda".

PUCHITOS

El sismógrafo del observatorio del Parque Saint Maur (cerca de París), ha demostrado que el último terremoto de Chile repercutió en Europa, originando un desplazamiento del suelo de París equivalente a siete décimos de milímetros.

Los coatis,—de los que existen ejemplares en nuestro jardín zoológico,—manifiestan una extraña pedilección por los perfumes. Si se acerca a su jaula una persona perfumada, se agolpan a olfatearla, y si se les arroja un algodoncito embebido de algunas gotas de perfume, se lo disputan entre sí.

En Cricklewood, cerca de Londres, hay una granja en la que se asilan los caballos inválidos de la guerra. Aunque son inútiles para servicios militares, el gobierno no ha querido venderlos a particulares que los explotarian y, seguramente, no los tratarían bien. Con sentimiento delicado, las autoridades han creído que esos animales son también, a su modo, veteranos gloriosos, que han prestado grandes servicios al país, sufriendo penurias y heridas y que se han ganado el descanso de que ahora disfrutan. El más notable de los asilados es "San Toy", caballo que sirvió durante toda la campaña de la guerra sudafricana. "San Toy" ha aprendido a tocar la campana a la hora de distribución de raciones y de entrada a las caballerizas, y lo hace, espontáneamente, con una regularidad de reloj.

Preguntada su opinión sobre algunos políticos franceses, Clemenceau, repuso el otro día, con su combativa vivacidad habitual: "Este Poincaré sabe todo, todo; pero no comprende nada, nada; Briand no sabe nada, nada; pero comprende todo, todo."

De 12.607 mujeres estudiantes que cursaron en la Universidad de Oxford, sólo 657 contrajeron matrimonio.

Aunque cien toneladas de opio bastarían para las necesidades médicas de todos los países del mundo, la producción mundial de opio alcanza a 2.000 toneladas por año.

Por haberse disgustado con su nuevo cura párroco católico, los habitantes de Nus, cerca de Turín, han resuelto hacerse protestantes, y al efecto están construyendo una nueva iglesia.

En el presente mes se realizará en Londres una exposición de colecciones de sellos de correo de todo el mundo, a fin de determinar quién posee la mejor colección. Hasta ahora, lo que llamaríamos el "campeonato filatélico", pertenece a dos ingleses que lo conservan desde 1911, cuya colección vale más de un millón de pesos.

El gobierno de Queensland ha prohibido el tiro a la paloma, considerando que eso de matar a una pobre ave a la que han tenido encerrada, aterrizada, y a menudo con las alas cortadas, y matarla a mansalva, no es un deporte, sino una crueldad torpe y vergonzosa.

Las fórmulas de cortesía epistolar que emplean los chinos, son profundamente humillantes. Pero por otra parte, es cuestión de costumbres. Nuestros abuelos, terminaban sus cartas con un "beso a usted los pies". He aquí algunas de las fórmulas en uso actualmente entre los hijos del Celeste Imperio: "Que la dicha le inunde, es el deseo de su imbécil servidor". No es raro que un chino diga en una carta refiriéndose a su familia: "Nosotros, hormigas" o "Nosotros, insignificantes cucarachas". Curioso por su abyección es el siguiente final de carta china: "Su obedientísimo mono, eleva sus manos suplicando que Su Excelencia se digne acercarse a las miserables ruinas de nuestra casa."

Antes de la invención de los relojes uno de los medios empleados para conocer el transcurso medido del tiempo era el de los cirios, a los cuales se les marcaba una raya negra a distancias iguales. Sabíase que el tiempo que tardaba

el cirio encendido en consumirse en el espacio entre una raya y otra, era, por ejemplo, de media hora. Algunos de esos cirios eran muy largos y servían para más de un día. Se los utilizaba en asambleas y ceremonias cuya duración se había determinado de antemano. El tiempo así marcado era solo aproximado: lo alteraban las corrientes de aire, y, sobre todo, la forma irregular de los cirios, pues entonces no se los fabricaba tan perfectamente cilíndricos como ahora, y la calidad de la cera no era la misma.

Saturno, planeta que en orden de las distancias al sol ocupa el sexto lugar en nuestro sistema. Dista 1.408 millones de kilómetros del Sol, es 864 veces mayor que la Tierra y sus años equivalen a 29 y un tercio de los nuestros. Este planeta está rodeado de un anillo que tiene 48.000 kilómetros de anchura y 200 de altura. Este anillo está separado del planeta por un espacio de 32.000 kilómetros.



Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioctidristalofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exige cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN
Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mando

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



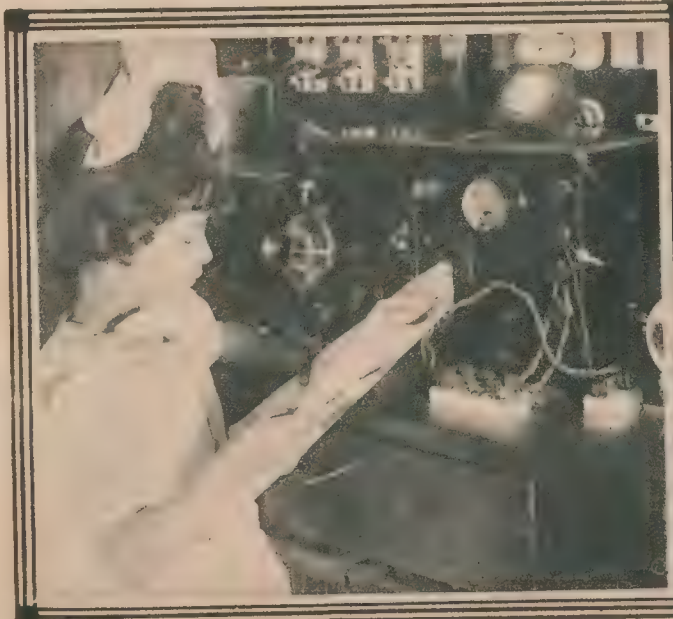


RADIOTELEFONÍA INFANTIL



Diminuto cultor de la radiotelefonía, dispuesto a comunicar sus impresiones.

Una reunión familiar. Los chicos esperan, con explicable curiosidad, la transmisión del anunciado concierto.



Breve lectura de una fábula publicada en una revista de radiotelefonía y destinada a transmisiones para niños.



Deleitándose con las ocurrencias de los pequeños actores del teatro infantil, un domingo por la tarde. No hay necesidad de salir de casa.

Fot. Márquez.



APERTURA DEL 62° PERÍODO LEGISLATIVO



Un aspecto de la plaza del Congreso, cuando el coche ocupado por el presidente de la República, doctor Alvear, seguido de la escolta presidencial, llegaba al palacio legislativo.

El doctor Alvear entrando al Congreso.



El primer magistrado, dando lectura a su mensaje ante la asamblea legislativa



Regreso de la delegación argentina a la Conferencia Panamericana



El doctor Manuel A. Montes de Oca (X), presidente de la delegación argentina a la Conferencia Panamericana, realizada en Santiago de Chile, rodeado de un grupo de amigos, que fueron a esperarlo a la estación Retiro (Pacífico).

Accidente hípico ocurrido al heredero de la corona inglesa



El príncipe de Gales, gran entusiasta de los deportes hípicos, sufrió últimamente, cerca de Reading, el accidente que fija esta fotografía. El heredero del trono inglés estuvo a punto de hundirse en el charco, y, a duras penas, salvó al caballo que montaba.



"FRAY MOCHO", EN SALTA



Un aspecto del banquete servido en honor del coronel don Alfredo Romero, festejando su reciente ascenso. El acto fué organizado por los jefes y oficiales de la guarnición de Salta y llevado a efecto en el casino de oficiales del regimiento 5.º de artillería montada



Los jefes y oficiales del regimiento 5.º de artillería montada, de guarnición en Salta, que hicieron objeto de la demostración al que fué jefe de dicha unidad, coronel don Alfredo Romero.



Durante el banquete ofrecido por el gobernador de la provincia de Salta, doctor don A. Güemes, a los miembros que componen la delegación ferroviaria chilena. El acto se realizó en el Pabellón de los Lagos, de dicha capital.



DE PRIMERA MAGNITUD



De izquierda a derecha:

—Después de sus caracterizaciones inquietantes y extrañamente seductoras de "Mujer fatal", Nita Naldi piensa dedicarse a sencillos papeles de niña ingenua.

—Una comedia de Warner "La Avenida", permitirá distinguirse una vez más a Luisa Fazenda, cuya corta actuación cinematográfica ha sido tan brillante.

—Dorotea Mackail ha llegado a merecer el desempeño de los primeros papeles cinematográficos en una carrera profesional de menos de dos años. Procede de una escuela dramática de Londres.

—Alma Rubens realiza una de sus ambiciones desempeñando un papel de mujer de edad madura en la reciente producción "Enemigos de las mujeres".

INAUGURACIÓN DE UN CAMPO DEPORTIVO

Coincidiendo con la Fiesta del Trabajo, el 1.º del actual efectuóse en la pintoresca región del Tigre, sobre el río Sarmiento, la inauguración del magnífico campo de deportes del personal de la Compañía Italo-Argentina de Electricidad.

Una bella y por demás grata impresión hemos traído del lugar y de la espléndida fiesta, a la que magnifico y dió más realce lo apacible de la tarde, la selecta reunión de distinguidas personas y la pléyade bullanguera de infantes que, de uno en otro lado, transcurría desgranando al aire su espontánea risa.

Un espectáculo de color fué en verdad éste, y nunca una mejor fecha que la del 1.º de mayo para inaugurar una obra de una finalidad tan altruista y elevada como la que nos ocupa, la que tan alto habla de los nobles espíritus que dirigen la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, y los que ya en una u otra forma han trabajado para la realización de este bello campo deportivo que tiene una extensión de 12 hectáreas.

En tanto la música deleitaba nuestros oídos, transcurríamos por los paseos escu-

drifiando las instalaciones y aombrándonos a cada momento de la comodidad y suntuosidad desplegada.

Desde el embarcadero artístico y espacioso nos encaminamos siguiendo la calle principal hasta la usina eléctrica que provee de luz a las dependencias y jardines de la encantadora isleta.

Observamos con sin igual curiosidad el comedor rústico; el chalet veneciano con sus artísticos "vitreaux" en donde se encuentra situada la confitería y sala de descanso, en el cual se ha instalado un poderoso aparato de radiotelefonía para amenizar más los instantes que allí deban pasar los empleados de la Italo.

El parque destinado para los niños es otra obra admirable y tuvimos la oportunidad de ver a muchos preciosos infantes correr entusiastas, dedicados a sus juegos.

Enumerar las dependencias y la cantidad de artefactos de uso práctico que allí notamos, es una tarea que nos veda la extensión del espacio concedido a esta ligera crónica.

Hallábase presente en esta inaugura-

ción el presidente del directorio de la Italo, ingeniero don Juan Carosio; el director general, ingeniero don Agustín Zamboni; el director, ingeniero don Atanasio Iturbe; el ingeniero don Humberto Gherza y don Miguel Moreno, subgerente y los principales empleados de la aludida empresa.

Además, un distinguido grupo de hermosas damas, de lo más representativo de la sociedad italo-argentina, daban mayor encanto y animación a la selecta fiesta.

Por todas partes hemos oído calurosas y merecidas felicitaciones para el ingeniero Gherza, director de la obra inaugurada.

Un recuerdo agradable hemos llevado de esta espléndida inauguración del campo deportivo y de la fiesta genuinamente democrática que a sus invitados y colaboradores ofreciera la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, en aquella isleta propicia a las evocaciones felices y al ensueño.

Atanasio Iturbe



La usina de luz eléctrica.



El pabellón social del campo de deportes del personal de la Compañía Italo-Argentina de Electricidad.



La condesa Carola Colli di Felizzano, las señoras de Zamboni y de Costabel y otras distinguidas damas concurrentes a la fiesta



El ingeniero Carosio, presidente de la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, leyendo su discurso en el acto inaugural del campo de deportes de los empleados de dicha institución.



LA CASA QUE EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. MARCELO T. DE ALVEAR
HA ELEGIDO, EN BELGRANO, PARA SU RESIDENCIA PRIVADA



Vista exterior del edificio, rodeado de jardines y situado en la calle 11 de Septiembre, N.º 1210, propiedad de los señores Picciafuoco y Luchetti, que habitará el primer magistrado. Actualmente se están introduciendo grandes mejoras en la propiedad, a objeto de hacerla particularmente confortable.



Parte de una de las galerías exteriores, tomada del lado sud.



La pérgola del jardín, situado a espaldas del edificio.



CIUDADES ARGENTINAS: SANTIAGO DEL ESTERO



Entrada del hospital Independencia.



La catedral.



Edificio del Park Lawn Tennis Club, que es una de las instituciones deportivas de mayor prestigio en el norte argentino.



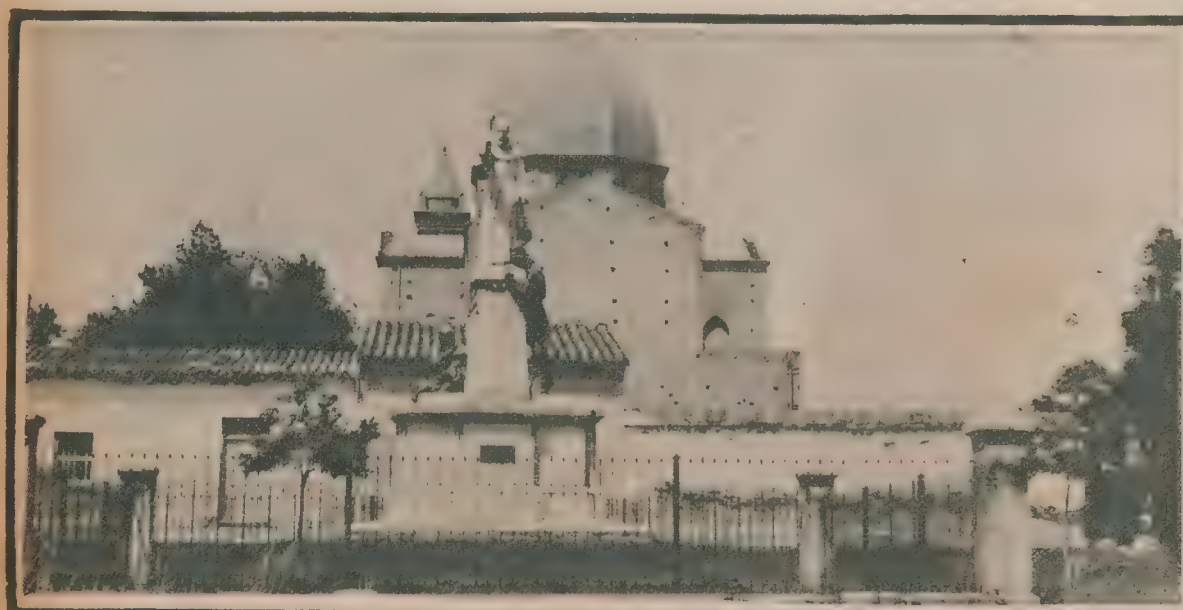
La casa de gobierno y la suprema corte de justicia.



Los cuarteles del regimiento 19 de infantería, vistos desde aeroplano.



Los pibes en el Park Lawn Tennis Club.



La estatua de San Francisco y el templo del mismo nombre construido en tiempo de la colonización.



Un aspecto de la plaza Libertad



Otra vista de la misma plaza

TEATRO ROSARINO. — Compañía Palmada-Ibáñez



Viviana Díaz de Mendoza, primera característica.



Lola Ramos, primera tiple cantante.



El pibe Narcisín, que próximamente emprenderá viaje a España.



Las muñequitas, de "Buenos Aires Embatacanado", encabezadas por la Ceperes.



Narciso Ibáñez, en "El Golfillo de Madrid".



Ultimo cuadro de "La Perfecta Casada", uno de los éxitos de la compañía.



NOVEDADES DE LA PANTALLA



A la izquierda: la notable actriz Bessie Love, en una de sus caracterizaciones del film "Salvado a tiempo", en el que también toman parte otros elementos de valía como Tully Marshall, Frankie Lee, etc. A la derecha: una interesante escena de la nombrada película, que ha sido recientemente estrenada en nuestros cines y que pertenece a la Corporación Argentino-Americana de Films.

GENTE MENUDA



Elsa Gazzotti.



Niños de Ahumada Vidal.



Chela González Casas.

La cuestión ganadera y sus gestores parlamentarios. — Mario M. Guido

El parlamento argentino, en su composición actual, tiene en el Dr. Mario M. Guido a uno de sus representantes más destacados y prestigiosos, así por la eficiencia de su acción, como por el brillo de su talento, maduro y robusto, que se distingue en pujanza, al modo del arco de una flecha, por la tensión de su misma energía. Sin ser un viejo, es ya un aguerrido en la acción parlamentaria, que conoce y posiblemente domina a fondo. Muchacho bizarro, con toda la gallardía inherente a la mocedad, pertenece Mario M. Guido a esa estirpe de juventud, tan escasa en nuestro ambiente, que ha sacrificado desde temprano los fáciles halagos de la sensualidad y del exhibicionismo, para aplicarse con austeridad a las disciplinas severas del estudio, penetrando con la serena firmeza de un leñador a despejar caminos nuevos en la selva enmarañada de nuestros grandes problemas económicos y sociales. No es, en materia legislativa, un improvisador vulgar y frívolo, de esos que fatigan el ambiente con la vana hojarasca de su elocuente insuficiencia; por el contrario, es un inductivo, un orientador lleno de capacidad, que aspira a compenetrarse previamente de las materias que aborda, tarea en la que desplaza toda su voluntad y todo el caudal de su fresco y esclarecido ingenio; y, fundamentalmente, un hombre de labor, en quien sobresalen desde luego, las características bien definidas de una actividad copiosa e infatigable.

Su actuación pública es apenas de ayer, y sin embargo ha logrado cobrar ya un relieve neto y personalísimo, que lo destacan en primera fila entre nuestros más ilustrados y sagaces legisladores, cuyos méritos, antes que a causas exteriores o indirectas, los debe el doctor Guido al despliegue y vitalidad del propio valimiento. Con motivo del reciente debate de la crisis ganadera en el parlamento, la personalidad del diputado bonaerense, bien que ya prestigiosamente conocida en el país, recibió, puede decirse, su consagración definitiva. La ley so-

bre la venta de carne al peso vivo, fué una de sus primeras y más trascendentales iniciativas, que tendrá que agradecerle largamente la producción nacional, así que empiece a cosechar sus fecundos beneficios.

De la asombrosa actividad legislativa del diputado doctor Guido, da una prueba cabal, la nómina de los proyectos por él presentados a la cámara de que forma parte, y que pueden reputarse de fondo los siguientes: sobre legislación rural e industrial, 1920; Ley de las lanas, que salvó a ese textil de la intensa crisis última, en momentos en que ese valioso renglón de nuestra producción carecía de mercados, y se habían abarrotado en las barracas del país tres cosechas; ley de venta de la carne al peso vivo (1920), que acaba de sancionar el Congreso juntamente con otros proyectos, y que el ilustre leader socialista doctor Justo calificó de ley civilizadora; prórroga de los arrendamientos rurales y rebaja de los mismos (1920); préstamo de semillas a los agricultores (1922); creación de la comisión reguladora del mercado de haciendas (1921); prórroga de las prendas agrarias (1923); fomento de la industria textil (1922); fundación de la escuela del Day Farning, para fomentar los cultivos de secano (1922); reformas del Código Penal, reprimiendo los incendios de campos y productos agrarios, incorporadas al nuevo Código Penal en vigor; creación de una escuela de capataces agrícolas (1922); ídem de Artes y Oficios en Tres Arroyos; construcción del puerto nacional de Bahía Blanca (1922) y apertura de una "zona franca" en los puertos atlánticos de Ingeniero White y Galván; jubilación de empleados y obreros cerealistas (1922); establecimiento del censo ganadero permanente (1922); creación de la Intendencia General de Suministros (1921), etc.

Como esfuerzo de alta previsión social, las iniciativas del diputado doctor Guido son de las más suficientes que se han promovido en los últimos tiempos en nuestra legislación general.



El diputado nacional, doctor Mario M. Guido, en el balcón de su residencia.

Cómo se previenen en Londres los peligros callejeros



El doctor Mario M. Guido, en su mesa de trabajo.



A un caballero de Londres se le ha ocurrido, posiblemente a causa de los peligros del tráfico y de la difusión del box, salir a la calle revestido de una armadura del siglo XIV.



NOTAS MUNDANAS



Retrato de la señorita María Tesio, obra del pintor Joseph Hein.



Señorita María Elena Bergallo Artigas.



Rosario de Santa Fe. — Señorita Catalina Casanella e ingeniero civil Angel Taiana, después de su enlace matrimonial.



Lomas de Zamora. — Señorita Amanda Piuma, cuyo matrimonio con el señor Raúl Suárez, se efectuó recientemente.



Enlace de la señorita Eleuteria Ercilia Varangot con el señor Juan Gamberoni. — Los desposados y algunas familias invitadas al acto.



La señorita Virginia Broggi y el señor José Serrutti, después de contraer matrimonio.

Fots. Parisienne y Cornet y Aranda.

DE PARANÁ



Concurrentes al pic nic organizado por el centro "Sol de Mayo" y llevado recientemente a efecto en la quinta "El Paraíso".

ELECCIONES COMUNALES EN LA PAMPA



General Pico. — El gobernador del territorio, comandante Arturo Núñez (x) y el secretario de la gobernación, señor Manuel Degref, a la puerta de un comicio, después de haber presenciado el primero, cómo se desarrollaba el acto electoral.



La mesa número 1, donde fué más reñida la lucha entre la Unión Cívica Radical y la Unión Comunal, durante la elección de concejales. Integran la mesa los doctores Alfredo Palau y J. Maggiorotti y el señor H. Hernández.



La mesa receptora de votos compuesta por los señores Domínguez, Bondaglio y Gandulfo, una de las más bravas del socialismo local.



La mesa número 13, donde la Unión Cívica Radical obtuvo un completo triunfo. Fots. Diógenes Quiroga.



DEPORTES. — Football. -- Remo. -- Automovilismo



General Pico (Pampa).—Primer cuadro del 'Racing', de Castex, que jugó con el "Pico F. C.", empatando 2 a 2.



El team del "Pico F. C."



Rosario.—Club de Regatas la Marina, ganador del Junior light, 1.500 metros.



Club de Regatas San Nicolás, segundo en la prueba Junior.



Nacional Rowing Club, ganador de la carrera cadetes, distancia 100 metros.



San Justo (Santa Fe).—Coche dirigido por el señor Jacobo Dirube, ganador del raid automovilista.



Equipo del "Club Instituto F. C. N. A.", de Santa Fe, que venció al cuadro "Sanjustino", por 1 a 0.



Cuadro del "Club Sanjustino".

Fots. Quiroga; Cornet y Aranda, y Bon.



EL PRIMER NIETO DEL REY DE INGLATERRA



La princesa María, vizcondesa de Lascalles, hija de los reyes de Inglaterra, con su hijito de un mes, Jorge Enrique Huberto



La juventud y la belleza femeninas son dones transitorios; sin embargo, sus atractivas apariencias pueden conservarse a través del tiempo. Una piel blanca, fresca, sedosa y delicada, anula la adversa impresión de la edad y hace seductora a la mujer. Y esto pueden conseguirlo las señoras con el uso diario del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

único elemento de tocador, verdaderamente eficaz para transmitir al cutis aquellas deliciosas cualidades.

Mendel y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673



SECCION VERMOUTH

PRUDENCIA

El niño entró en la juguetería, apretando vigorosamente en la mano una moneda de cinco centavos, e inspeccionó los artículos expuestos en una mesa. Largo examen y larga consideración no parecieron satisfacerle y pidió que le enseñaran otras cosas. Tampoco halló entre éstas algo que le gustara. El vendedor le dijo entonces, impaciente:

—Dígame, nene: ¿quiere comprar el mundo entero con cinco centavos?

El comprador en perspectiva reflexionó un rato y luego replicó:

—¡A verlo!

UNA LECCIÓN PARA NOVIOS

Ella. — ¡Me ama usted realmente? Yo sé bien que no soy bella.

El. — ¡La belleza no me importa!

Ella. — ¡Ah, sí! Considere roto nuestro compromiso.

NAUFRAGIO COMERCIAL

En un infierno de gritos terribles y estruendos de maderos reventados, el barco se hundió. Sobre la superficie de las aguas, agarrados a una tabla, quedaron sólo dos judíos, corredores de comercio.

Veinticuatro horas permanecieron así, a punto de hundirse para siempre a cada instante. Al fin, exhaustos, uno de ellos lanzó un grito de alegría:

—¡Veo un barco, allá lejos!

—¡Bah! ¿qué sacamos con eso?— dijo su compañero desalentado.—No tenemos el muestrario.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

—Mi mujer se ahorró diez pesos en las compras que hizo ayer en una "colosal liquidación".

—Diez pesos son siempre diez pesos. El espíritu de economía que demuestra...

—¡Alto el coche! Ayer mismo me pidió cuarenta pesos para comprarse otro sombrero. El que tenía se lo deformaron en los apretones de la gente que acudía a la liquidación.

MALENTENDIDO

—¿Usted tomó un baño?

—Yo?—exclamó el ruso asombrado.—¿Por qué? ¿Se ha perdido alguno?...

JUSTIFICADA CONFIANZA

El amigo le dijo:

—Me parece que tienes demasiada confianza en tu médico.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

CONTRATIEMPOS DEL OFICIO



—Tú dirás lo que hacemos ahora. Porque dice la prisionera que no se va si no le damos una fuerte indemnización.

Y el enfermo, millonario, repuso:

—¡Con razón! Sería un verdadero imbécil si dejara morir un cliente como yo...

—Pero, no tengo boleto.

—¡Ah! Yo creí que usted viajaba en este tren.

—Sí, efectivamente... Soy uno de los inspectores de la compañía.

EL CONSEJO DEL MAESTRO

Un joven compositor pidió a Auber su opinión sobre una ópera que había compuesto y de la que estaba poco satisfecho.

—Corte, corte—le aconsejó el ilustre autor;—lo que se suprime jamás es silbado.

EXPLORACIÓN

El muchacho entró en la botica y pidió permiso para hablar por teléfono. Le fué concedido. Esto lo que oyó el boticario:

—¡Hola!... ¡Hablo con el señor Jones?... Señor Jones: ¿es cierto que busca usted un muchacho para hacer mandados?... ¿Cómo?... ¿Dice que ya tiene uno?... ¿Está satisfecho de él?... Muy satisfecho? ¡Ah, muy bien! ¡Adiós!

—Oiga, joven—le dijo el boticario.—Precisamente necesito un muchacho. ¿Usted busca colocación?

—¡Oh, no!—repuso el chico.—Yo soy el muchacho del señor Jones... Quería saber qué probabilidades tenía para pedirle aumento de sueldo.

PLANCHUELA

El viajero se acercó a un señor, en el andén de la estación, poco antes de partir el tren, y le dijo:

—¿Va usted en este tren?

—Sí, señor.

—Entonces, le ruego que me haga un servicio. Tengo dos baúles grandes, y me hacen pagar extra por uno de ellos. ¿Quiere hacer pasar uno como suyo? A usted no le cuesta nada.

ENTENDÁMONOS

—¿Qué edad tiene una persona nacida en 1894?

—Según... ¿Varón o mujer?

LARGA HISTORIA

—Sí, él conoce su pasado. Ella se lo contó todo.

—¿Qué valor!

—No. ¡Qué memoria!

POR LAS CANAS

—Observo que usted nunca se ríe de mis chistes. ¿Por qué?

—Porque me han acostumbrado a no reirme de los ancianos.

EL MAL EJEMPLO CUNDE

—¡Qué fea letra, Juancito! Es preciso que la mejores. Si no ¿qué vas a hacer, cuando seas grande, con semejante letra?

—Médico, papá.

TONGO

La mamá le oyó un insólito retintín de cobres en el bolsillo.

—¿De dónde has sacado esa plata?

—La gané, mamá.

—¿Ganada? ¿Cómo?

—En una apuesta, en la escuela. Seis compañeros pusimos dos centavos cada uno, para el primero en cuya nariz se parara una mosca.

—¿Y tu fuiste el afortunado?

—Sí... Me unté la punta de la nariz con un poquito del dulce que me disto.

Las mujeres de la literatura. — Ana Karenine (de Tolstoi)

"Rascad al ruso y aparecerá el escita". Tal dijo Napoleón y, al decirlo, hubo de decir una enorme verdad. Lo sé por experiencia propia. ¿Que si he rascado a un ruso?... ¡Caramba, no! A un ruso, precisamente, no; pero he rascado a una rusa, que viene a ser lo mismo, y la escita apareció en cuanto rocé su piel.

Mas, ante todo, pudorosas lectoras, me apresuro a advertiros que no hay nada ruborizante en lo que voy a contar. No se trata de una aventura picaresca, sino de un estudio literario. La rusa rascada por mí sólo existió dentro de las páginas de una novela, y al hablar de que la rasqué, hablo metafóricamente. Puede, por tanto, seguirse leyéndome sin cuidado alguno.

Pues, sí, apenas metí la uña a la moderna ciudadana de lo que en otros tiempos fué bárbara Escitia, confirmé cuánta justicia encierra la sentencia napoleónica que declara a los rusos salvajes con leve cutis de civilización. Como que el sujeto de mi experiencia era Ana Karenine... ¡Ana Karenine, a quien su creador presenta como toda una señora, correcta, educada y hasta instruida!

Tolstoi, en efecto, coloca a Ana casi en las gradas del trono de Rusia, haciéndola hermana de un príncipe y esposa de un consejero imperial, y la dota con una porción de exquisiteces físico-espirituales que dan a su figura tono de verdadera aristocracia. A pesar de lo cual, la repetida Ana se conduce de un modo bastante... primitivo.

Al menos, cuando leí la obra en que actúa de protagonista lo entendí así; pero, por si me equivoqué, podemos repasar todos juntos esas páginas que narran sus aventuras y desventuras, y a lo que juzguéis vosotros.

¿Conformes?... Pues, va. Lo primero que vemos hacer a la heroína de Tolstoi es enamorarse hasta el adulterio del joven conde de Wrousky. ¿Que quien esté limpio de pecado tire la primera piedra?... Perfectamente... Queden las piedras quietas. Y adelante. Claro que deberíamos detenernos para observar que la adúltera cae demasiado rápidamente; que el amante de Ana es muy inferior al marido de la misma, y que ésta, enamorando a Wrousky, traiciona a su amiga Kitty, la ingenua novia del joven conde. Pero hemos convenido en perdonar evangélicamente el adulterio de Ana. Adelante, pues.

Ana Karenine, entregada por completo a su ilícito amor, sufre teniendo que ocultarse, que disimular y que mentir. Y harta de andar con tapujos, un buen día se dispara de pronto y dice a su marido: "Todo debe concluir entre nosotros. Amo al conde Wrousky y soy su amante. No puedo sufrirlo a usted. Déjeme usted en paz". Así, como suena, y sin más preparación. ¿Franqueza, leal? No, lectores, no: bárbara salvajada. ¡Hay que llamar las cosas por su nombre!

Alejo Alejandrovitch, el esposo de Ana, se queda de una pieza. Pero es un hombre de talento y reflexiona. ¿El escándalo con separación o crimen pasional?... Piensa precisamente lo que Ana ha debido pensar: que lleva diez años de matrimonio, que tiene un hijo y que ocupa una posición. Y decide salvar todo eso. "Que no vuelva ese hombre a entrar en mi casa—decreta—y olvidaré y perdonaré". Pero Ana continúa recibiendo a Wrousky en el domicilio conyugal para evitarse la molestia de ir a buscarle. ¡La comodidad ante todo! ¿Sigue o no sigue la racha de barbarie y salvajismo?... Es indudable que sigue.

Y sigue un rato largo todavía... El pobre Alejo Alejandrovitch, harto de que le pongan en ridículo, propone el divorcio. Si Ana consiente, él conseguirá, con su influencia, del Santo Sínodo la anulación de los lazos que les unen. Sí, sí; pero Ana no consiente. Anulado el matrimonio pierde los derechos que sobre su hijo tiene y no quiere perderlos. Median los parientes, que comienzan a discutir el asunto. Y Ana, con objeto de que no la marea, se larga a hacer un viajecito por Suiza en compañía del amigo Wrousky.

Allí lo pasó bastante bien al principio. Tanto, tanto que, según Tolstoi, "Ana resplandecía con el fulgor de esa belleza que da a la mujer la certidumbre del amor satisfecho". Claro que sí... ¡Y el sano júbilo de la conciencia tranquila! Se aburría pronto, sin embargo, lejos de la sociedad donde triunfaba antes, por lo que decidió volver a Moscú y presentarse de nuevo ante sus antiguas relaciones. Muy sensato, ¿verdad?...

Pero—¿y cómo había de suponerlo Ana, si, por lo visto, discurría igual que una jaca loca?—el gran mundo moscovita se negó a fraternizar con ella. Nadie le quiso recibir, nadie la fué a visitar, y cuando se presentó en una función de gala de la Opera, los ocupantes de los palcos contiguos al suyo se levantaron y se marcharon sin saludarla. Dado lo suave del carácter, que, según vamos observando, adornaba a la señora Karenine, habrá que ver qué tal le sentaron estos desprecios.

En efecto, es cosa digna de verse. Ana se enfureció como una osa siberiana a quien quitan los no menos siberianos cachorros. Selvática fiereza que hubo de encauzar contra su amante. ¡No faltaba más! ¿A ver si se iba a ir el imbécil de Wrousky de rositas?... Habiendo tratado íntimamente a Ana, tenía, como cuantos la trataron en la intimidad, que llevar lo suyo también. Indudable.

Y así sucede. Ana amarga la vida al objeto de su amor, ni más ni menos que si fuese el objeto de su odio. Puesto que nadie se quiere relacionar con ella, juzga que con nadie se debe relacionar él. Lógica consideración por la que Wrousky encuentra prohibido no sólo frecuentar los salones, sino hasta alternar con sus com-

pañeros de círculo e incluso ver a las personas de su familia.

El pobre hombre, mal que bien, va resignándose; pero ocurre que un día tiene que ir a casa de su madre, y va, aunque Ana trata de impedirlo. Entonces ésta llega al paroxismo del furor, y no teniendo ya a quien reventar, decide reventarse a sí misma, cosa que hace arrojándose al paso de un tren.

¿Qué tal, lectores?... Supongo que tras de revisar la conducta atroz de Ana Karenine, vuestro juicio coincidirá en el emitido por mí respecto a la veracidad de la frase de Napoleón. Hemos rascado a una rusa, y, aunque la rusa era de noble estirpe y distinguido aspecto, la

primitiva escita ha aparecido inmediatamente. ¡Y ha aparecido la escita muy excitada!

Luis de OTEYZA.

Donde se vive más tiempo

En Noruega la duración media de la vida humana es mucho mayor que en ningún otro país de Europa.

Las estadísticas publicadas demuestran que los varones llegan, por término medio, a cumplir cuarenta y ocho años y tres meses de edad; y en cuanto a las mujeres, el promedio es de cincuenta y un años y tres meses.



Alazar...

Cuando Ud. pide "un remedio para el dolor de cabeza," o "una tableta" o "una aspirina," compra al azar y hace con su salud lo que el jugador con su dinero cuando lo confía al capricho de los dados. ¿Sabe Ud. si eso que le dan es realmente eficaz e inofensivo? ¿Puede Ud. decir si de entre los miles de analgésicos que hay en el mercado ha tenido la buena suerte de recibir el que le conviene? Para no correr riesgo alguno, pida siempre **CAFIASPIRINA** (Aspirina con Cafeína) que es la última palabra de la ciencia. No solo alivia cualquier dolor y corta cualquier resfriado mucho más rápidamente que la simple aspirina, sino que levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre y es absolutamente inofensiva para el corazón. Compre un tubo de veinte tabletas para tener en su casa o en la oficina; para casos de emergencia, o cuando solo quiera una dosis, pida el Sobre Rojo Bayer que es un empaque tan seguro y sanitario como los tubos mismos.

LOS NIÑOS RATEROS

Hace pocas semanas en uno de los tribunales especiales para niños, de Nueva York, un muchacho que aún no cuenta quince años, confesó que era un ratero profesional. Contemporáneamente, ante otro tribunal, un individuo declaraba que él había enseñado a robar a ese niño. Este caso, expresado así, en líneas generales, se ha repetido cerca de cien veces. Se trata, pues, de un suceso corriente en la gran ciudad norteamericana.

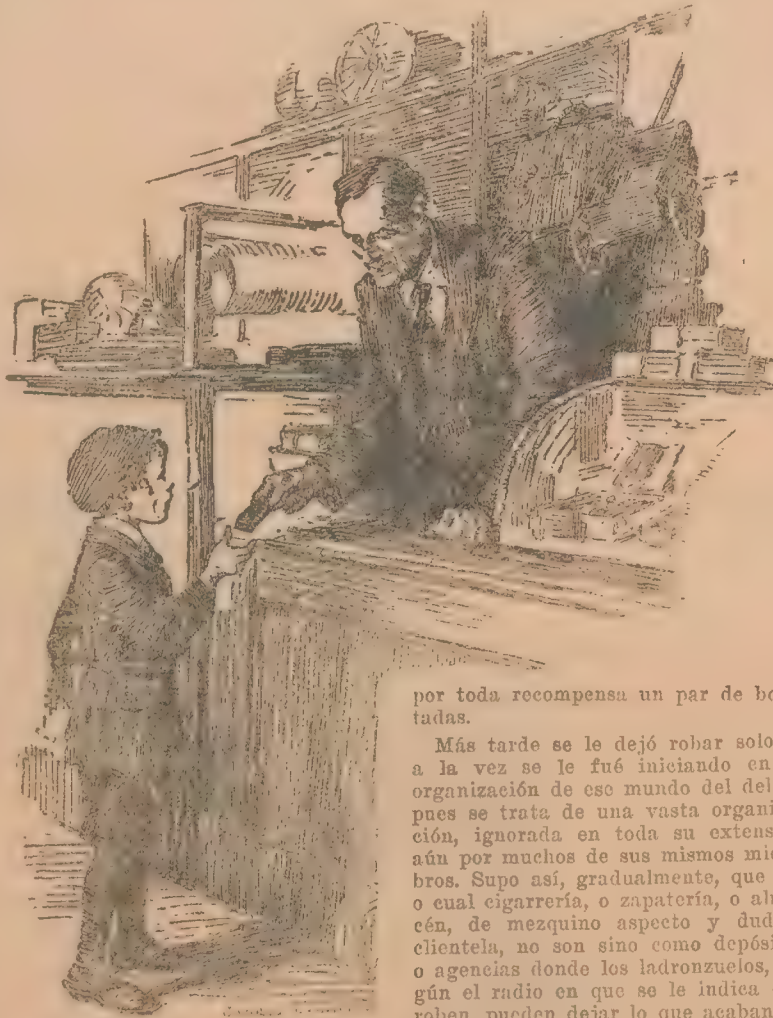
En el suburbio del este de la ciudad, existen numerosos tenduchos de chucherías, masitas y caramelos, cuya clientela está formada por niños, en su mayoría de seis años más o menos, que pasan las horas jugando en la vereda, delante de esos boliches, porque en sus miserables casas no hay sitio para jugar. En esas callejuelas abundan también negocios frecuentados por niños poco mayores que aquellos, en los que se juega a la lotería y al billar. Son una especie de garito y café, mezquinamente instalados. Ambas clases de negocios son muy tentadores para los niños. Pero los caramelos de un centavo y los números de lotería y rifa de cinco centavos no producen mucho, por numerosa que sea la clientela. Esas clases necesitan otra fuente de recursos, acaso la principal.

En el caso del muchacho de que hablamos al principio, quedó en evidencia esa otra clase de recursos. El dueño de uno de los negocios de golosinas había ganado la confianza del niño dándole de vez en cuando algunos dulces. En dos o tres ocasiones le había hablado de la facilidad con que un niño puede hurtar un paquete de un carro de reparto. Por entonces el niño contaba diez u once años. Poco tiempo después, sus padres, hallándose en situación angustiosa, le pusieron a trabajar de mensajero. Asistía a la escuela sólo cuando los inspectores callejeros del Consejo de educación le obligaban a ir. Sus padres le quitaban cuanto ganaba pero él, algunas veces, se guardaba las propinas. Con este dinero frecuentó aquellos cafés-garitos y aprendió a jugar. Perdía todo su capital, que, naturalmente, era de centavos, pero el dueño de la casa le incitaba a jugar a crédito. En cierta ocasión, perdió siete dólares, que le fiara el hombre. Presa de pánico echó a correr. El dueño de la casa le alcanzó y le hizo regresar. El niño se asombró al ver que, una vez adentro, en

vez de amenazarle, le incitó a seguir jugando. Así perdió más dinero. Fue entonces cuando el dueño de la casa le dijo que debía saldar sus deudas y que la única manera de hacerlo consistía en robar encomiendas de los carros de reparto.

El niño, asustado, intentó eludir la infame obligación en que se le ponía, pero la amenaza de dar aviso a sus

Se le recomendó, sobre todo, que en ningún caso delatara a su mentor. Le enviaron a robar acompañado de dos muchachos mayores que debían vigilarle e indicarle cuáles eran los carros que probablemente transportaban los paquetes más valiosos, sobre todo artículos de seda, algodón y cuero. El primer día robó dos paquetes; como no contenían nada de valor, recibió



por toda recompensa un par de bofetadas.

Más tarde se le dejó robar solo, y a la vez se le fué iniciando en la organización de ese mundo del delito, pues se trata de una vasta organización, ignorada en toda su extensión aún por muchos de sus mismos miembros. Supo así, gradualmente, que tal o cual cigarrería, o zapatería, o almacén, de mezquino aspecto y dudosa clientela, no son sino como depósitos o agencias donde los ladronzuelos, según el radio en que se le indica que roben, pueden dejar lo que acaban de robar, en vez de llevarlo a lo que llamaríamos la casa central. En ocasiones basta con que arrojen, al pasar, lo robado al interior de esos negocios; en otras, pueden refugiarse en ellos. Supo también que el dueño del café-garito viene a ser como el director de la empresa, a la vez que reclutador de los niños rateros, y que generalmente, estos, no se conocen entre sí. Estas pocas cosas vino a saberlas al cabo de dos años de "trabajar". Otras muchas cosas de las que tenía indicios, eran todavía inexplicables para él en la época en que la policía lo tomó preso. Llegó a comprenderlas por las preguntas que le hacían en la policía. En cambio dió muchos detalles, realmente curiosos.

Dijo, por ejemplo, que por cada paquete o encomienda que roban se les pagan cinco dólares, cualquiera que sea el valor de lo robado. Los robos más frecuentes son los de bultos con piezas de seda, cuyo valor suele ser de más de dos mil pesos. Los muchachos continúan jugando y pierden lo que ganan, de manera que nunca pueden redimirse de sus deudas. Se los tiene atados con esto y con la amenaza de entregarlos a la policía; desde el principio se les hace creer que sus jefes son personas muy vinculadas con políticos, de modo que una simple indicación de ellos bastaría para enviar a la cárcel a un muchacho, mientras que ellos, los jefes, están libres de todo peligro. Penoso es decir que en algunas ocasiones eso es cierto, y más

penoso aún, declarar que hombres de gran fortuna, negociantes respetados y de mucha influencia, son los compradores de lo robado y los que hacen intervenir indirectamente su influencia para proteger a los rateros.

Se ha descubierto que, además del vicio del juego, las personas mayores dueñas de esa organización delinquente, recurren a otro poderoso medio para retener a los muchachos a su servicio. Es el vicio de las drogas. A niños de diez y doce años, enseñan a tomar cocaína y "heroína". Una vez adquirido este vicio funesto, los muchachos, que no pueden librarse de él, recurren fatalmente a sus amos para que les proporcionen las drogas, y a fin de obtenerlas, el niño corrompido, no vacila ante ninguna forma de delincuencia.

La producción de maíz en el año 1921-1922

Cálculo oficial: 4.475.000 toneladas

La Dirección General de Economía Rural y Estadística presentó al ministro del ramo el cálculo de la producción de maíz del año agrícola 1921-1922. Según ese cálculo el total de la cosecha se estima en toneladas 4.475.000 y el saldo exportable al 25 del pasado, en 236.647.

Este saldo se funda en las siguientes cifras: "stock" de la cosecha 1920-1921 (abril 30 de 1921), 427.377 toneladas; cosecha 1921-1922, 4.475.000 o sea un total de 4.902.377. Deben deducirse toneladas 4.665.730 por los conceptos siguientes:

Por consumo, 2.000.000; por semilla, 100.000; exportado desde el 1.º de mayo de 1922 hasta el 22 de enero de 1923, 2.565.730 toneladas.

Area sembrada

El total del área sembrada con maíz según el informe es de hectáreas 2.177.155, distribuidas así:

Provincia de Buenos Aires, hectáreas 1.319.200; Santa Fe, 714.000; Entre Ríos, 100.100; Córdoba, hectáreas 475.000; Pampa, 106.500; otras provincias y territorios, hectáreas 363.355.

Por lo que se refiere a la provincia de Buenos Aires, la estadística señala las cifras siguientes:

Zona Norte, 601.600 hectáreas; Oeste, 410.600; Sur, 135.000; Central, 107.000; y Este 65.000.

Remedio contra el insomnio

Las personas que padecen de insomnios pueden conseguir dormir acostándose de modo que la cama forme un plano ligeramente inclinado, en el que los pies ocupen la parte más elevada.

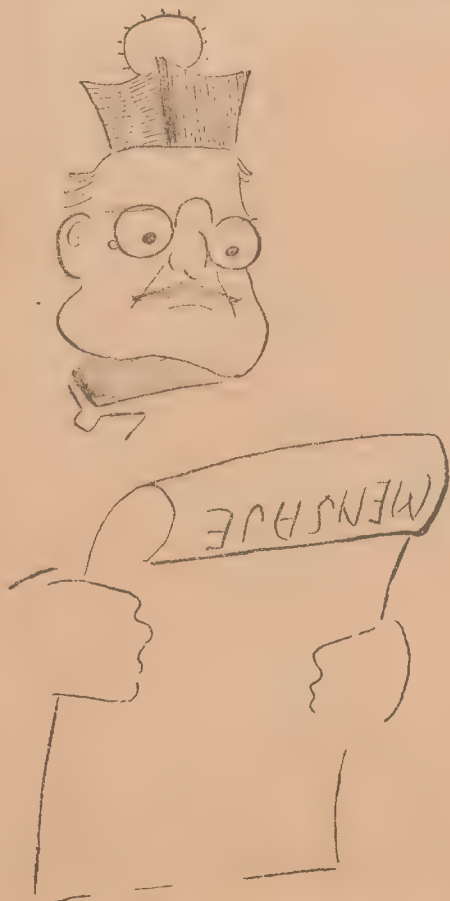
Teniendo en cuenta que según la teoría aceptada por los investigadores, la inconsciencia del sueño se produce por una disminución de la presión de la sangre en el cerebro, el insomnio puede combatirse facilitando esa disminución de presión, lo cual se consigue teniendo los pies un poco más en alto que la cabeza; pero además hay que acostumbrarse a olvidar las precauciones del día por medio de un ejercicio mental.

El médico que da los anteriores consejos dice que todas las noches se pone a pensar que está en una hermosa isla llena de vegetación y que comienza a cavar una zanja. De esta suerte lleva veinticinco años acometiendo mentalmente todas las noches una obra que aun no ha visto concluida, porque en cuanto saca unas cuantas paletadas de tierra se despierta y... ya es hora de tomar el desayuno.



Inauguración del 70° período de sesiones de la legislatura bonaerense

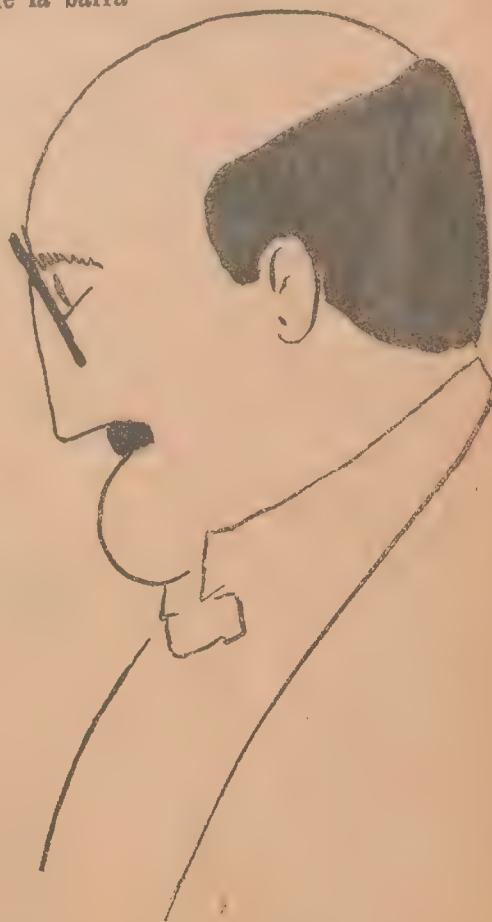
Apuntes de nuestro colaborador Feilberg, tomados desde la barra



El gobernador Cantillo, leyendo su mensaje.



El presidente de la cámara de diputados, don Carlos A. Sánchez.



Pepe Casás, ministro de gobierno.



José P. Balño, diputado y tigre socialista.



Diputado Juan B. Gofit.



Diputado Santiago Egan.



El abundante senador Vitelmo Carbaja.



Don Laureano Argañaras, jefe de policía de la provincia de Buenos Aires.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Para pelar las aves fácilmente.—Si antes de pelarlas se echan durante uno o dos minutos, en un barreño de agua hirviendo en la que se haya disuelto un terrón de sosa del tamaño de una nuez, se podrán arrancar las plumas con toda facilidad por viejas que sean las aves, y además se pondrá la carne blanca y tierna.

Quando se limpia el pescado no se debe echar en agua porque pierde el gusto.

Para que la leche no se corte al hacer flanes o puddings, hay que calentarla y dejarla enfriar antes de añadir los huevos.

El jamón hay que dejarlo enfriar sin sacarlo del caldo, para que salga tierno y jugoso.

Después de hervir el jamón conviene envolverlo en un papel untado de manteca y ponerlo al horno durante una hora. De este modo adquiere muy buen gusto.

Para pasar por agua los huevos cascados sin que se salga la clara, basta echar en el agua donde se hiervan una cucharada pequeña de vinagre.

Los rábanos no deben pelarse nunca hasta el momento de sacarlos a la mesa, pues cuanto más tiempo estén pelados, tanto más pronto perderán su gusto particular, haciéndose rápidamente duros e insípidos.

Sean duros o tiernos los pollos, siempre ganan mucho con el siguiente tratamiento: después de matar el ave se la deja quince minutos para que se enfríe, y entonces se echa en agua fría de modo que se moje por completo. Para esto se le pone un peso encima y se deja en remojo diez o doce horas, transcurridas las cuales se saca, se escalda, se pela y se prepara para cocerla.

Con este sistema, por dura que sea el ave resultará buena y jugosa.

Para impedir que la mermelada se florezca, debe cuidarse al hacerla de que hierva hasta tomar la consistencia de jalea. Los botes deben estar muy secos antes de echar en ellos el dulce, y mientras están calientes todavía se tapan con papel, al que se da una mano de clara de huevo. Deben almacenarse en un sitio seco y ventilado a la vez.

La cocina

SOPA JAPONESA

Se hace con seis huevos duros. En cuatro cucharadas de caldo del puchero se desfilan en un plato sopero las seis yemas hasta formar una pasta.

BIEN CONSIDERADO



—¡Veinte centavos por un huevo! ¡Qué escándalo!
—Pero, fíjese, señora, que un huevo es medio día de trabajo para una gallina.

GALANTERÍA



—Sus ojos son de un azul admirable, señorita... Sobre todo el de la nariz.

De donde menos pudiera sospecharse

proviene los malestares y dolencias que sufren infinidad de señoras, y, sin duda, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, hasta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las posibles consecuencias de la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439.
Montevideo — Cerrito, 673.

Se comen así, y también con una de las muchas salsas que se conocen; pero la de tomate, muy espesa, es la que mejor sienta al manjar.

LENGUA DE VACA CON PEPINILLOS

Límpiese bien y póngase en agua hirviendo como una media hora; pásese el agua fría, y cuando se haya enfriado la lengua, se separa.

Tómense tiritas de tocino sazonadas con sal, pimienta, especias, perejil y cebollas muy picadas; méchese con aquéllas la lengua y póngase a cocer con buena sazón y hierbas finas, en una cacerola con algunas lonjas de tocino, otras de ternera y de vaca, zanahorias, cebollas y especias; mójese todo con caldo del puchero y déjese cocer la lengua a fuego muy lento durante cuatro horas.

Al tiempo de servirla se quita el pellejo de encima. Téngase caldo colado con pepinillos cortados a pedacitos, y cuando el manjar esté en la fuente, riéguese todo con esta última salsa.

TOSTADILLAS DE QUESO

Se rallan 100 gramos de buen queso, de cualquier clase, y la misma cantidad de pan duro. Se batan luego dos yemas de huevo, y todo ello se mezcla en un mortero, donde se echan también sesenta gramos de manteca, pimienta, sal y un poquito de mostaza inglesa, hecha con agua. Mézclase todo bien hasta formar una pasta muy blanda, que se extiende sobre pedazos enadrados de rebanadas de pan. Póngase a dorar al fuego y sírvase caliente.

Las cantidades expresadas son sólo para indicar la proporción en que deben entrar los diferentes ingredientes; ya se comprenderá que deben variar según el número de tostadillas que se quiera hacer.

PESCADILLA A LA MILANESA

Se enharinan las pescadillas por fuera y con exceso por dentro. Se espolvorean con sal y un punto de pimienta y se empapan en un batido de huevo y una cucharada de leche.

Después se envuelven en pan tostado rallado, se empapan otra vez en el huevo y se vuelven a envolver en ralladura de pan. Se dejan secar un poco para que tome cuerpo esta costra y se frien; pero ha de durar más tiempo la operación que para la pescadilla frita al natural.

Estas pescadillas han de resultar muy macizas y hechas un rollo, sin que se señale mucho la forma del pescado.

"EN LA CHACRA DE MANÍ",

(De la novela
"Amanecer", en prensa)

Mañana de sol implacable. Alberto las dos jóvenes: aquella hija de la casa de casa donde se hospedaba, y esta una normalista amiga de la misma que tomaba sus vacaciones allí, se dirigían a pie a la chacra de Maní, distante dos leguas del pueblo, siguiendo un camino real que conducía a otros pueblos y pasaba frente al matadero y el cementerio.

Durante el trayecto se bromeó y rió mucho. Ese día Alberto comprobó de visu que en nuestra campaña se sigue practicando el mutuo respeto: costumbre tradicional que el cosmopolitismo y la fiebre de la actividad ha desterrado de la capital; pues cambiaban los "buenos días" con cuanta alma viviente topaban. Eran saludos francos y espontáneos, a los que seguía la natural curiosidad hacia el forastero y las toilettes de sus acompañantes.

Después de trasponer una tranquera y enfilar por un caminito que se prolongaba entre los extensos maizales llegaron a la chacra, cuya población la componían dos ranchos de barro con techos de totora. El recibimiento fué cordial. Don Antonio (Maní), y su mujer doña Natalia, no sabían de que echar mano para corresponder en mejor forma la inesperada visita de aquel mozo de la ciudad que acompañaba a comadre Antonita.

En el interior del rancho que servía de comedor y sala de recibo, con piso de tierra apisonada, había una mesa larga puesta en un extremo y arrimados a la pared dos bancos de madera, de igual tamaño. Tomaron asiento en ellos. Una de las hijas, la mayor,—el matrimonio tenía un varón y dos mujeres—regó el piso para que no se levantase polvo. Alberto se interesó de todos aquellos detalles campesinos, característicos de los ranchos. Sus ojos, después de posarse en los arabescos que el agua había dibujado en el piso, se fijaron con detención en los recados con adornos de plata, puestos en un rincón; las paredes cubiertas con almanaques, huevos de avestruz, gansos, gallinas y pájaros diversos, que las muchachas pintaron caprichosamente con azul, negro y rojo. Llamaron su atención unos carteles de cartón blanco que impresos en letras nítidas reproducían los siguientes versículos:

Hijos,
obedeced a vuestros padres
en todo;
porque esto agrada
al Señor.
Jehová, violencia padece;
confórtame.
Alma mía, en Dios solamente reposa,
[porque de él
es mi esperanza.

Maní, entonces, refirió que aquella oración fué eficaz para salvarle de la obsesión del suicidio. Perdido que hubo un campo de su propiedad, porque embargáronsele, quiso poner fin a tanta desgracia pegándose un tiro. No era para menos. Las dos cosechas anteriores habían sido una calamidad; debían mucho y se cobraron con el producto de sus largos años de fuerte laborar: el campito. Una hermana cuandera hizo volver por la senda del bien, y las sentencias aquéllas indicaban a él, a su mujer y sus hijos el rumbo a seguir; pues no poca culpa tuvieron estos últimos en el derrumbe mencionado.

En tanto preparaban el almuerzo, salió a dar un paseito por la chacra. El viejo Maní le servía placenteramente de cicerone. Aquel hombre de la Italia meridional, pequeño y fornido, en cuyo rostro barbado, curtido y terroso, centelleaban dos ojos negros, mientras le señalaba sus sem-

brados y formulaba sus esperanzas, abrió su corazón como queriendo una palabra de consejo o consuelo de labios del mozo. Si él sabía que los afortunados que habían estudiado algo en los libros eran superiores a ellos, seres confinados a la dura faena agrícola, que no conocían otra bienaventuranza que el pan caliente amasado en casa, el cariño de una compañera, la confianza puesta en sus hijos

que cuando grandes serían brazos productores y la tierra en perpétua germinación.

Como se hallaban sobre una loma, se admiraba desde allí las grandes fajas de tierra en las que la huella del esfuerzo del hombre había impreso variantes de tono. Remolinos de tierra, a lo lejos, semejabán humaredas de incendio que subían lentamente en anapulosas volutas. Hacia los cuatro

lados el delgado humo de los motores de las trilladoras. Y por todas partes parvas de trigo, de lino y alfalfa. Después de almorzar Maní dió disculpas para retirarse a hacer su siesta. Los demás fueron a acomodarse a la sombra de una robusta acacia. Domingo, el varón de aquel hogar, un paisano que en honor de las visitas se había puesto la indumentaria dominguera: las alpargatas y medias flamantes, la blusa y bombacha de gambrona, el pañuelo de seda blanco con guarda azul, anudado al cuello, y el chambergó café,—prendas que vestía únicamente las contadas veces que bajaba al pueblo,—tras de hacerse rogar por las muchachas accedió a mostrar su habilidad de acordeonista. Una endemoniada fantasía rompió la monotonía de la hora de siesta. Los visitantes, sabiéndose frágiles en contenerse, hacían verdaderos esfuerzos para disimular la risa tentadora a flor de labios. Para evitarla en lo posible ninguno de los tres se miraban. Cambiaban palabras clavando los ojos en el suelo o en el infinito. Era una tortura de Tántalo. Las diabluras de unos lechones, que hacían graciosas piruetas, les dió ocasión para desatarse de una vez en francas carcajadas.

Un gusano negro y velludo cayó desde las ramas de la acacia. El paisano dió un salto hacia atrás. Luego explicó el porque de su temor y repugnancia. Un "santopíes" (1) le había picado en un tobillo, cuando muchacho, y mucho costó curarse por más cataplasmas de "yuyos" calientes, que le aplicaran. Su conversación, sabrosa en dichos, aun cuando intentara con ella ponerse a la altura de la circunstancia matizándola con cierta espiritualidad, mostraba claro la candidez innata que se albergaba en su pecho noble, por bueno y sincero. A continuación sirvieron un refresco de vino agüado y azucarado.

El reflejo del sol cegaba, plateando la corriente del arroyo, ancho y caudaloso en aquel punto, que las brisas pasajeras de tarde en tarde rizaban. Un muchacho, descalzo y sin sombrero, montando en pelo un "tobiano" se alejaba a campo traviesa para detener las vacas empuñadas en cruzar un alambrado. Era el boyero, que a galope tendido iba cantando las pocas palabras que se sabía de memoria, de un triste, repitiéndolas sin cesar, en tanto desafiaba los igneos rayos que despidados caían sobre él. Las nubes, extendiéndose sobre los campos limitrofes, los ponía en sombra. Se tomó mate y se comió pastelitos calientes, rellenos de dulce casero. Alberto supo apreciar la buena voluntad que ponía aquella gente en hacer grata la breve estada de ellos. Daban lo mejor que podían y ofrecíanlo de todo corazón.

Angel E. SFORZA.

(1) Ciempiés.

Buena lección a los darwinistas

"Simplicissimus", la conocida revista satírica de Berlín, acaba de publicar un dibujo caricaturesco que a más de prestarse a hondas reflexiones, tiene gracia por arrobas. Figura la tal caricatura a un chimpancé, enristricado, sentado melancólicamente en las desnudas ramas de un árbol sin fronda. Al pie del mismo yacen dos cadáveres atravesados por sendas dagas mortales. Y hace decir al mono:

"Los dos últimos hombres acaban de sacrificarse mutuamente. En su vida, habrá que volver a empezar de nuevo."

AVISOS ESPECIALES

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas

De 2 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Rivadavia 764, 1.º piso
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF. 3717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club
LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París).
Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

ENTRE COLEGAS, por Miñones



El rengo.—¡Hubiera visto lo que corrí los otros días para alcanzar a uno que me había dado una moneda falsa!
El ciego.—Me lo figuro, amigo. Por eso es necesario en estos tiempos, tener, como yo, muy buena vista.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO

LO QUE ERAN Y SU HISTORIA

Decir que tal o cual cosa es la octava maravilla, es una figura, no sólo literaria, sino del lenguaje corriente y conocida de todos. Lo que no todos saben es cuáles fueron las siete maravillas que precedieron a esa octava en perspectiva. La fama de todas siete, que data nada menos que de la antigua Grecia, se basa indudablemente en sus colosales dimensiones o en lo raro de su construcción, pues, exceptuando las pirámides de Egipto, todas las demás fueron hechas en una época en que el gusto y el genio decaían visiblemente. De ellas sólo se conservan hoy las pirámides; las otras seis, que son los jardines colgantes de Babilonia, el templo de Diana en Efeso, la estatua de Júpiter en Olimpia, el coloso de Rodas, el faro de Alejandría y el Mausoleo de Halicarnaso, han desaparecido por completo o sólo existen como ruinas; pero si nos fuéramos dado contemplarlas todas en nuestros días, algunas de ellas no nos parecerían tan dignas de admiración como los antiguos las creyeron.

Las pirámides de Egipto, construídas hace la friolera de más de cuatro mil años para servir de tumba a los reyes egipcios, son cerca de sesenta. La más notable por sus dimensiones y sin duda la que más llamó la atención de los geógrafos griegos, es la de Cheops, o gran pirámide de Giza, que aun hoy, desprovista del revestimiento exterior, mide 135 metros de altura por 227 y medio de lado en la base. El astrónomo Piazzi Smith y el publicista Taylor descubrieron en la estructura de este monumento algunas cosas realmente maravillosas: que la razón de la altura a la periferia, por ejemplo, es igual a la razón del radio a la circunferencia; que la longitud del lado de su base es igual a una diez millonésima del radio terrestre; que la altura es igual a la mil millonésima parte de la distancia entre la tierra y el sol; que el pasillo inclinado por donde se baja al interior, prolongado indefinidamente hubiese pasado por el punto que ocupaba la estrella polar en la época en que la pirámide fué construída, y así otras cien particularidades capaces de hacer creer que aquello no era sólo una tumba, sino más bien un monumento destinado a conmemorar grandes descubrimientos matemáticos o astronómicos.

Desgraciadamente, el papiro Rhind, que data de 1500 años A. de C. y es el tratado de matemáticas más antiguo que se conoce, demuestra que las ciencias no habían llegado en el antiguo Egipto a tan alto grado de adelanto. Los resultados de las investigaciones de Smith y Taylor son, por consiguiente, meras coincidencias.

La gran pirámide no asombró al mundo antiguo más que por sus dimensiones.

Los famosos jardines colgantes de Babilonia, obra de la no menos famosa reina Semíramis, eran, según las descripciones de los autores clásicos, un conjunto de terrazas cuadradas superpuestas, de 120 metros de lado, sostenidas por enormes columnas. El piso de cada terraza estaba formado por una capa de piedra, una de juncos y asfalto, una tercera de ladrillo y otra de planchas de plomo, sobre la cual se extendía la tierra suficiente para que arraigasen los árboles más corpulentos. Algunas de las columnas estaban huecas, y encerraban máquinas hidráulicas para subir desde el Eufrates el agua necesaria para el riego.

Es una lástima que de tan soberbia construcción no haya quedado ni rastro, porque hoy, cuando las investigaciones recientes prueban que los antiguos exageraron bastante los límites de Babilonia y las dimensiones de sus palacios, no falta arqueólogo que suponga que los célebres jardines colgantes acaso no pasaron de ser una azotea con un centenar de macetas. De otra maravilla, el templo de Diana en Efeso, no queda tampoco ni rastro.

El primer templo de la Diosa en la ciudad incendiado la misma noche en

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$ por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:
UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916
ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

JUAN PEDRO CALOU

Un geómetra arbitrario trazó en líneas seguras, por frente, a su perfil. Y un pintor amargado —la vida—hizo en su boca ese rictus de enfado, sello al alma en que fulgen todas las hermosuras

Su vivir, de mañanas luminosas y puras, por una fosca noche de hastío fué trocado. Y es como un inocente que el mal ha alucinado cuando era su alma un vivo florecer de ternuras.

Le veo de chiquillo: se partió una mañana; dijo "vuelvo" al vergel, al perro, a la fontana y en un sendero ríspido, cantando se perdió.

Pasaron lunas, soles... Y la vida, en acecho, clavóle ponzoñosas saetas en el pecho... ¡Y era ya un hombre triste cuando el niño volvió!

J. Novillo Juroz

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA
222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8.º de 208 páginas, en rustica.

con un magnífico retrato del Presidente

PÍDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

que nació Alejandro el Grande, por un tal Herostrato que con tal crimen sólo buscaba hacerse famoso. Después de condenar a muerte al incendiario, los cientos veintisiete príncipes del Asia menor reunieron el dinero necesario para reconstruir el templo, y a los ciento veinte años quedó terminado aquel soberbio edificio, cuatro veces mayor que el Partenón de Atenas, que destruyó Constantino, llevado de su fervor cristiano.

Dos estatuas gigantesas figuran entre las siete maravillas. Una de ellas era el Júpiter de Olimpia, debido al cincel de Fidias, y cuya altura, sentada como estaba, llegaba a once metros. Todas las partes desnudas del ídolo eran de marfil, y de oro el manto que en parte le cubría.

El otro coloso es el de Rodas, imagen de bronce del dios Apolo, de 32 metros de altura, que se levantaba a la entrada del puerto de Rodas y fué destruída por un terremoto. Cuando los mahometanos conquistaron la isla, los restos del coloso fueron vendidos a un judío, y para cargar los pedazos de bronce se necesitaron 900 camellos.

El faro de Alejandría tomó su nombre del islote de Faros, que le servía de base. Fué construído el año 283 A. de C. y es fama que medía 168 metros de altura y costó 800 talentos, es decir, unos 90.000 pesos oro. A principios del siglo XIV aun existía, y se atribuye su destrucción a un terremoto.

Una catástrofe análoga acabó con el Mausoleo, la séptima maravilla, monumento funerario erigido en Halicarnaso (Asia Menor) a la memoria del rey Mausolo, por su esposa Artemisa, el año 350 A. de C. De esta construcción se encontraron las ruinas cuando las Cruzadas. Parte de estas ruinas lograron salvarlas los ingleses hace más de 70 años y hoy figuran en el Museo Británico.

La guardia nacional de los Estados Unidos

Efectivos en paz y en guerra

Está considerado que el ejército de los Estados Unidos tendrá un efectivo de 2.200.000 oficiales y tropa distribuidos como sigue:

Ejército Regular	150.000 hombres
Guardia Nacional	550.000 "
Reservas organiz.	1.500.000 "

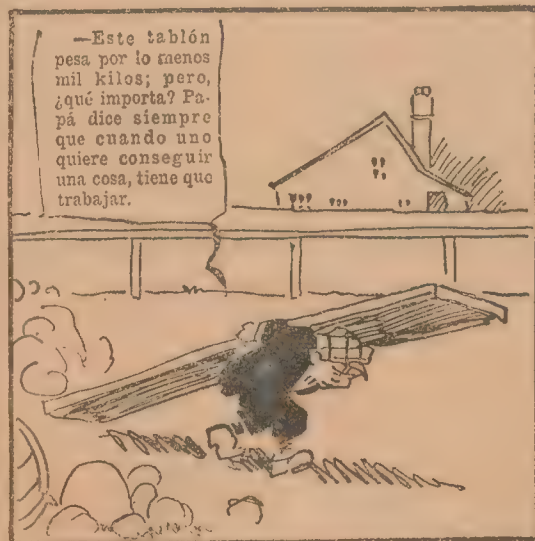
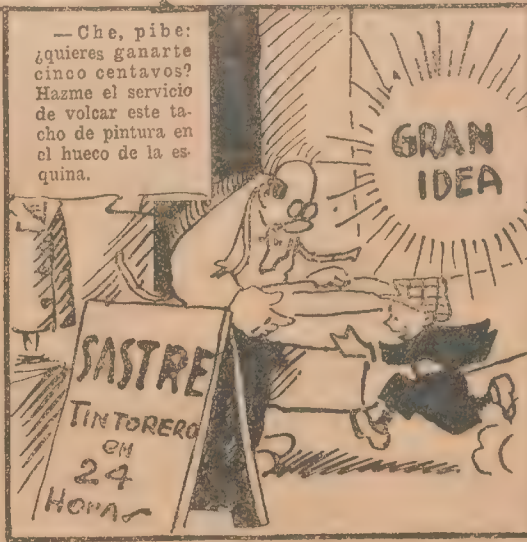
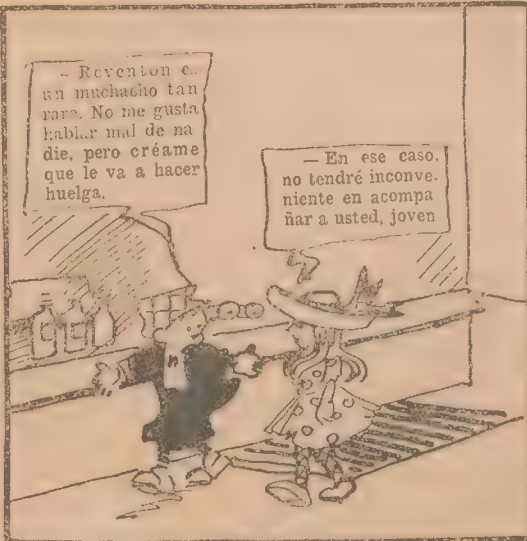
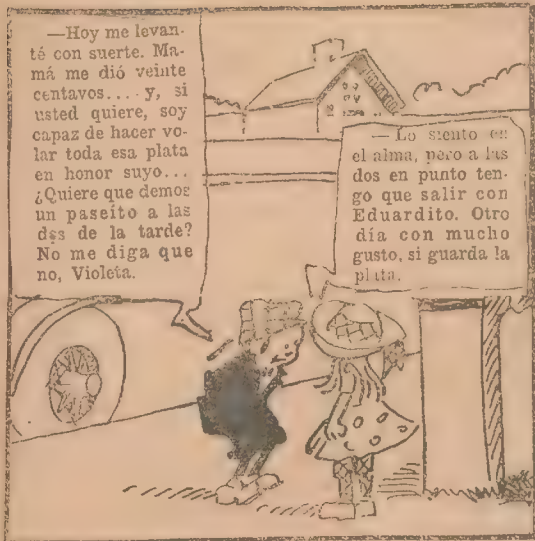
Total. . . . 2.200.000 hombres

Estas fuerzan se organizarán en seis ejércitos de campaña, compuesto cada uno de tres cuerpos de ejército y cada cuerpo de ejército de tres divisiones.

El efectivo de paz autorizado actualmente para la Guardia Nacional es de un mínimo de 424.800 hombres de tropa para los 48 Estados, a cuyo efectivo se aumentan, según la ley, los contingentes que fije el Presidente a Puerto Rico, Distrito de Columbia y Territorios de Alaska y Hawai. Estas adiciones hacen subir el mínimo fijado a 435.800.

Parece que las cifras que corresponden a cada entidad, según la distribución de este efectivo son consideradas en algunos Estados demasiado altas para los medios de que disponen.

Según el "Infantry Journal" esta consideración no se debe al hecho de que el efectivo fijado para la Guardia Nacional demande un hombre por cada 35 o 40, sino que a las Legislaturas de los Estados no han podido apreciar la importancia del papel que ha recaído sobre la Guardia Nacional con la reducción del Ejército Regular y, en consecuencia, no han autorizado los gastos que exige el sostenimiento de las unidades.



POR LOS DOMINIOS DE TALIA

La compañía nacional Carcavallo estrenó con éxito la pieza en tres cuadros de Pedro E. Pico "MATER DOLOROSA" en el Nacional.

Seguendo la certada iniciativa de "deslizar subrepticamente" entre el repertorio sainetesco del teatro por horas, tal cual comedia de las que se llaman "finas" vaya usted a saber por qué, la compañía del rubro ha puesto en exposición esta "Mater dolorosa" imputable al doctor Pico.

Si esta pieza tiene tesis, nosotros declaramos sin ambages que para nosotros ha permanecido en el más inasequible retraimiento. Hemos escuchado prolijamente la obra, el escenario, los camarines, el patio de butacas, las galerías y ni el rastro de un roce hemos podido encontrar. Y sin embargo, sospechamos que "Mater dolorosa" la tiene, porque su autor no escribe obras que no la posean. Pero por tantas veces que los autores no entienden a los cronistas, vaya una si quiera en la que un cronista pueda permitirse la voluptuosidad de no entender a un autor. Y conste que denominamos en este caso tesis, a lo que en realidad debiéramos llamar síncretismo.

Claro está que no habiendo podido aprender oportunamente tan elemental elemento en una pieza dramática de las que se llaman finas, estamos en condiciones sumamente desventajosas para ponernos al nivel mental del autor y hacer el análisis de este producto de laboratorio que ha destilado cuidadosamente el alambique espiritual del doctor Pico.

Sin duda por esa falta de perspicacia nuestra, los tres cuadros en que se descompone (en el buen sentido de la palabra) el producto que ocupa ahora toda nuestra atención, nos han parecido el primer acto de una comedia, pero como sería abusivo suponer la existencia de seis cuadros más para integrar los otros dos actos de los tres de que generalmente consta una comedia fina, venimos a confirmar plenamente que no hemos entendido el pensamiento del autor. Solamente se nos alcanza la correlación evidente que hay entre el título y uno de los personajes, aunque a decir verdad mejor hubiese sido el de "Mater lacrimosa". En efecto, el personaje a que aludimos, pasa su vida escénica llorando torrencialmente. No podemos garantizar el dolor del personaje, pero sí sabemos que llora y nuestro escepticismo radica en la convicción de que no están correlacionados en la mujer el dolor y las lágrimas.

Con esta salvedad, podemos decir que "Mater lacrimosa" alcanzó un buen éxito.

La interpretación fué verdaderamente acertada. La Tesada, muy eficaz derramó con abundancia el llanto que exigían las acotaciones de su papel. La Cassinell y la Catá, bien. En igual forma, Morales.

Obtiene buena acogida en el "Smart" la pieza de Tróngé y Cattáneo titulada "DE TIGRE A TIGRE", estrenada por la compañía Simari.

Los autores de esta pieza nos han trasladado por unos momentos al Chaco. Generalmente nadie conoce el Chaco, pero después de esta presentación de los señores Tróngé y Cattáneo, nadie lo querrá conocer. Allí hay una vegetación selvática, un rancho convencional, un italiano con su mujer y una hija, un comisario con tres gendarmes de guardarropía, un indio bueno y una cantidad discrecional de indios malos que se arrastran y lanzan gritos de circunstancias, a lo lejos. El comisario y el indio bueno, como ya habrá supuesto el lector, se enamoran de la joven italo-argentina: el primero, con intenciones de comisario y el segundo en forma que responde debidamente al contraste que debe producirse. El comisario abusa de la joven italo-argentina y el indio mata al comisario y ofrece su amor químicamente puro a la damisela, que lo acepta con gran complacencia de

todos. Pero el personaje principal de la obra no es ninguno de los que hemos citado, a pesar de que entre ellos se desarrolla la trama de la pieza. La mayor atención del público recae sobre un sargento de policía que verdaderamente tiene gracia y que se apodera de la atención y de las simpatías del auditorio apenas pisa la escena. Este sargento es Simari. Franco, en su papel de Toba Moroti suponemos que está correcto, aunque no podemos responder de la fidelidad de la interpretación porque no hemos tenido la suerte de conocer a ningún tipo toba. Conocemos a uno que se retoba, Eva Franco, monísima, nos suministra la información agrícola de que en el Chaco se da bien la papa. Antonia Volpi, Tomás Simari, Otegui y García, respondieron bien a su cometido.

TEATRO POLÍTICO-DANZANTE

Sigue campeando "Manuelita" en el cartel del Marconi, demostrando una fortuna poco común y decimos poco común porque no se trata de ninguna fórmula gallega (esas sí que son afortunadas), sino de la desventurada hija del tirano Rozas. Tenemos entendido que el partido Unitario va a presentar una queja ante la secretaría del teatro, protestando contra el éxito sostenido de esa obra.

EL ARCO IRIS, FENÓMENO TEATRAL

Hasta el momento de escribir estas líneas no hemos presenciado los espectáculos de la gran compañía de revistas Velasco que anuncia como algo realmente extraordinario. Figura en ella la triple Argentina Caballé y otros elementos de nota; dispone de un cuerpo de cuerpos, que es una maravilla y de unos vestidos para los cuerpos, que valen casi tanto como ellos. Claro es que si se tratase de aquilatar valores, sería indispensable verlos por separado, porque a veces no se sabe si es el cuerpo el que realza a aquél. Traen además gran aparato escénico, combinaciones y juegos de luces y colores que causarían asombro, buena música, buen canto, mucha fantasía y algunas otras menudencias dignas de verse. Nosotros nos sentamos en la retransa y esperamos pacíficamente los acontecimientos. Queremos ver y para ser justos trataremos de ver todo lo que podamos, hasta que nos llamen al orden. El debut se producirá con la revista de Tomás Borrás, titulada "Arco Iris". Prorratamos que la Caballé es la flecha de ese arco. Si es así, puede herirnos no más.

SECCIÓN MÁRMOLES

En la anterior semana ha debido de producirse el estreno de la comedia dramática en tres actos de Roberto Gache, titulada "Las estatuas". El autor es uno de nuestros escritores bien conceptuados y es de esperar que su nueva producción sea una obra de aliento. Esperamos con la boca abierta.

DELIKATESSEN HAUS

En pleno auge el éxito de "El Caballero de la Rosa" cuya lujosa presentación deja suspenso y maravillado al público, la compañía Lamas puso en escena por primera vez en los últimos días de la semana anterior, la última producción del fecundo y activo sainetero español Antonio Paso, titulada "El cerdo de Avilés". La pieza tuvo excelente acogida y no podría menos que ser así puesto que tratándose de un cerdo menester es que fuera muy sabrosa. Cabe advertir que el tal cerdo se conduce correctamente y que si tiene sus chanchadas como todos los puercos, no las saca a escena, al revés de otros que sin ser chanchos hacen lo posible por quedar como puercos.

EL ETERNO FEMENINO

"Los estudiantes del amor" se titula una pieza de José M. Francés

con música del maestro Roselló, estrenada últimamente en el Mayo por la compañía Casás. La pieza ha tenido éxito. Está bien. Pero queremos aclarar un poco eso del título, porque los estudiantes del amor son todas las personas, animales y cosas que pueblan esta escuela de primer grado que se llama mundo.

LOS CONQUISTADORES DE ESPAÑA

Todavía no se les ha ido a Muñío y Alippi la borrachera de su colosal éxito en tierra hispana, ni la otra borrachera: "La borrachera del tango". Con ella se fueron y con ella han vuelto. Por lo visto no han despertado de su sueño. ¡Eh, jóvenes! ¡Avísen! ¿Hasta cuándo? Acuérdense de que cuando embarcaron para allá, ya nos la sabíamos de memoria.

NUEVO CARTEL DE PARRA

Agotado inesperadamente el éxito del "El stud misterioso", en el Argentino se venía anunciando cuando hiltanábamos estas líneas, el inminente estreno de "Los dos polos", nueva pochada de Octavio Sargenti, autor especialista en el género.

De haber el "hecho" ocurrido ya, daremos cuenta en el próximo número de la flamante producción "sargentiana", no sin descontar que si el gran bufo la estrenó, es porque algo le vió. (Este "algo" sintetiza muchas perspectivas de éxito).

CHEZ RATTI

La "estupenda" presentación escénica de "El alemancito" y la acertada "germanización" de dos personajes por los hermanos Ratti, hace que la "estupenda" obra de Weisbach tenga un buen éxito de boletería. Y como es esto lo que se persigue, en el Apolo el rubio Traversa se encarga de hacer saber a los que aún no se dieron cuenta, de que el señor Weisbach es un autor de talento...

LA LÍRICA Y EL NUEVO...

...que no es igual que la nueva lírica, pues se explota en el Nuevo la lírica vieja, impelen hacia la calle Corrientes 1500 y pico verdaderas olas humanas. La célebre (el adjetivo le copiamos de los programas) soprano María Javor Varnay, es la estrella de primera magnitud en este escenario. El público celebra a la célebre.

LICEO

José Gómez y los suyos continúan exprimiendo de manera inquisitorial "La virgen de la pureza", pieza postuma de Roldán que promete rendir tanto como para adquirir el monumento que se proyecta al malogrado orador y poeta.

ARATA

Excelente entradas viene registrando el "bordereaux" del Porteño. El negro del cartel no parece ajeno a ese éxito de taquilla. "Falucho" gusta mucho.

VICTORIA

Siguen piloteando un burro los tres baturros del dicho. Y como los burros son difíciles de desasnar, han de continuar su camino... Casaux realiza una de sus más grandes creaciones.

BERTINI-GIOANA

Repuesta en el cartel "La danza de las libélulas" retirada en pleno éxito, el público renovó su entusiasmo por la agradable opereta de Lehar, donde tanto se lucen Pina Gioana y Bertini, pareja armoniosa para roles como los que tienen en "La danza". Sigue preparando novedades esta compañía, que ha dilatado su temporada del Politeama hasta julio, lo que prueba lo bien que va.

MAIPO

El formidable trío Mary-Morganti-Gutiérrez, que ha tenido gran fortuna con los últimos estrenos, acaba de hacer conocer una nueva obra de Aquil-

no, "El hombre que se vendió", estrenada al entrar en prensa este número. La comentaremos en la semana venidera, no sin adelantar que gustó.

VITTONE-POMAR

Los populares actores que actúan en el Avenida, vienen trabajando con mucha suerte este año, vengándose así de la desafortunada temporada anterior en el Politeama.

"Así se pasó una hora", humorada de los señores Viale y Pando, recientemente estrenada, es una pieza discretamente construida de la que el cronista no tiene mucho que decir. El público aplaudió los ocho cuadros de que consta, pero no sintió mayor entusiasmo.

FLORIDA

Una compañía inglesa ocupa un lugar en el cartel de esta linda sala. Números de variedades como el de Gloria Gil Rey y otros no menos agradables, lo completan.

CASINO

Continúan "marraneando" deliciosamente los chanchitos amaestrados, mucho más inteligentes que ciertos cómicos nuestros. Cabe la hueste porcina, dan una nota de curioso arte los liliputienses rusos.

GRAND SPLENDID

Nada mejor que los carteles de esta grandiosa sala, que administra don Carmelo Carbone, "un vero galantuomo". En el Grand Spléndid se entrenan las mejores cintas de las mejores marcas, y el público estrena los mejores trajes para las funciones de moda.

Mejor así, decimos nosotros, viendo que la empresa se preocupa de mejorar cada vez más los espectáculos. Y como hemos abusado del adjetivo comparativo "mejor", mejor será poner punto final.

CAPITOL

Empieza a entonarse esta bonita sala, que ofrece películas de todo punto atractivas. Numerosas familias se aprestan a ver las cintas que figuran en el programa de esta semana y que constituyen novedades interesantes.

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL
EN EL MUNDO

Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires
U. T. 618, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Oña.

Maipú 845

LA PRECOCIDAD DEL GENIO

JUVENTUDES DE GRANDES HOMBRES

Es el genio cosa de condición tan divina, que el hombre no puede adquirirlo por más esfuerzos que haga; es preciso que nazca genio, de lo contrario no lo será nunca. Por eso se observa que apenas ha habido un gran hombre que no haya demostrado su genio desde su adolescencia, o acaso desde su niñez. Aquellas figuras gigantes de la historia que no lo fueron hasta llegar a su edad madura, es que no tuvieron oportunidad de dar a conocer antes su valía.

Tomemos como ejemplo el caso de Napoleón. Cuando niño, no demostraba en nada ser un genio. ¿Cómo podía dar a conocer en medio de la paz de una pequeña población corsa, que llegaría a ser un gran guerrero?

Es verdad que a los quince años, en la escuela militar de París, pasaba por ser el mejor matemático de la clase, y que una vez que al examinarse le preguntaron qué haría en el caso de estar sitiando una plaza fuerte y quedarse sin provisiones, contestó: "Como las hubiera en la ciudad sitiada, no me preocuparía de buscarlas en otra parte". Es cierto también que, un año más tarde, cuando empezó a prestar servicio en Valence, estaba siempre preocupado con problemas de fortificación, estudiando las campañas de César y llenando las paredes de planos de batallas; pero si no hubiese sobrevenido la revolución, el joven Bonaparte no hubiese pasado tal vez de oficial de artillería, y acaso le hubieran expulsado del ejército por su carácter discol o impetuoso.

A los veinticuatro años, con sólo ochenta hombres tomó a Aviñón; poco después recobraba la plaza de Tolón ocupada por ingleses y españoles, y desde aquel momento hasta Waterloo, Napoleón fué el primer genio militar de Europa. Lo había sido desde su niñez, pero fué precisa una oportunidad para que lo demostrase. Un caso parecido es el de Alejandro, y otro el de Augusto, verdadero fundador del imperio romano, que a los diez y nueve años, rodeado por todas partes de rivales celosos, supo hacerse amo de Roma, y a los treinta y dos tenía bajo su dominio a todo el mundo conocido. Carlos XII de Suecia fué otro ejemplo de genio juvenil. A los quince años supo humillar a Dinamarca, derrotar a Pedro el grande y poner en Polonia un rey a su gusto.

Y no son solamente los genios de la guerra los que pueden revelarse desde la juventud; lo mismo ocurre en los hombres de estado. Gladstone tomó asiento en el parlamento inglés a los veintitrés años, y mucho antes se había ya distinguido como notable orador; y en España, Castelar fué proclamado el primer orador del siglo a los veintidós, y Canalejas explicaba, a los diez y ocho, literatura española en la Universidad Central.

Entre los músicos, el caso más notable es tal vez el de Handel, del que ni siquiera se puede sospechar que hubiese heredado el genio, puesto que era hijo de un barbero bastante burdo, que, lejos de proteger las aficiones de su hijo, odiaba todo lo que oía a música. Pero el pequeño Handel demostró su talento organizando orquestas con sus amiguitos, y más tarde arrancando dulces armonías del órgano de la iglesia, donde el organista le permitía recrearse a sus anchas.

Recuérdese que la primera ópera de Rossini se cantó cuando contaba el autor catorce años; que Chopin tocó a los nueve en un concierto público en Varsovia, y que Mendelssohn compuso a los once años, nada menos que

cuarenta y cuatro volúmenes de piezas musicales.

La misma precocidad han demostrado los grandes pintores, entre ellos Rafael, que a los diez y seis años había terminado su famosa colección de cartones, hoy conservada en la Academia de Venecia. A los veintinueve, su estudio en Florencia era conocido como el del pintor más notable de su tiempo. Su contemporáneo Miguel Angel, no tardó mucho más en demostrar su talento pictórico. A los catorce años

rado por todo el mundo por su elocuencia, y más aun por la extraña fuerza de sus escritos, que hacen de él uno de los primeros románticos. Aunque no se conoce con exactitud la fecha en que fueron escritas muchas de las obras de Shakespeare, se ha calculado que sus mejores dramas, entre ellos "Ricardo III" y "Romeo y Julieta", fueron producidos antes de que cumpliera los treinta años. Pero el verdadero niño prodigio de la literatura, fué Tomás Chatterton, a quien

La morocha que ayer pasó triste

¿Recuerdas, morocha de mirada triste, de pálidos labios y de faz marchita, cuando ayer pasaste y que no supiste mantener oculta tu pena infinita?

¡Oh, cuanta tristeza! ¿Cuál es el motivo que tu alma ha llenado de melancolía? Me preocupa mucho y estoy pensativo por la angustia tuya, que es la angustia mía.

Observé un detalle: ¿por qué ibas de prisa, sin una palabra, sin una sonrisa, ni siquiera un gesto de simulación?

Acaso llevabas en aquel momento una duda amarga sobre el pensamiento y un ensueño muerto sobre el corazón.

Francisco LOMBARDO.

había terminado su obra "La tentación de San Antonio", que puede considerarse como el principio de esa numerosa serie de tesoros de arte que constituyen una gloria para Italia, y hacen de Roma la Meca de pintores y escultores.

Si pasamos a los literatos, encontramos entre ellos a Lord Byron, que a los veinte años fustigaba a sus críticos con versos de una mordacidad casi sangrienta. Byron era todavía joven cuando murió, y ya se encontraba en la cumbre de la fama, y era admi-

con justicia se considera más grande y más precoz que Pico de la Mirandola, y eso que este último era mirado como el primer poeta de su tiempo a los diez años. Chatterton empezó a escribir a los diez y seis una serie de obras que atribuía a un personaje ficticio del siglo xv, produciendo de este modo algunos de los mejores poemas que se han escrito en inglés. Cuando se descubrió que él era el verdadero autor, fué a Londres creyendo hacer fortuna, pero sus esperanzas resultaron fallidas, y a los diez y ocho años,

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgata el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.

SAN MARTIN 450

hundido en la miseria y no teniendo que comer, se suicidó tomando una dosis de arsénico. En sólo dos años había escrito 4.000 versos.

Aun las ciencias y las leyes, que parece han de requerir mucho tiempo para aprenderlas, tienen sus genios precoces. Darwin, que revolucionó la ciencia moderna con su teoría sobre el origen de las especies, hacía a los veintidós años un viaje como naturalista a bordo del "Beagle", y durante él llevaba a cabo las investigaciones en que después fundó aquella teoría. Huxley, el más famoso de los prosélitos de Darwin, empezó a los veintidós años los estudios histórico-naturales que sirven de base a la zoología filosófica moderna.

En el terreno de la ciencia aplicada, tenemos a Watt, que a los veinticuatro años construía la primera máquina de vapor, según planes concebidos cuando era todavía un niño, observando la fuerza misteriosa que levantaba la tapa de la cafetera de su madre; y a Jorge Stephenson, que aun no había cumplido los treinta cuando inventó la locomotora.

Hugo Grocio, el célebre legislador holandés, fué también un genio precoz. A los nueve años, escribía versos admirables en latín; a los quince, editaba una enciclopedia latina; a los diez y siete, había escrito ya su poema "Adán en el destierro", en el que se inspiró Milton para escribir su "Paraíso perdido", y sólo contaba veintinueve cuando ya había compuesto un tratado exponiendo todos los principios, más tarde desarrollados en detalle, en su admirable obra sobre las leyes de la guerra y de la paz.

La fuerza de las olas

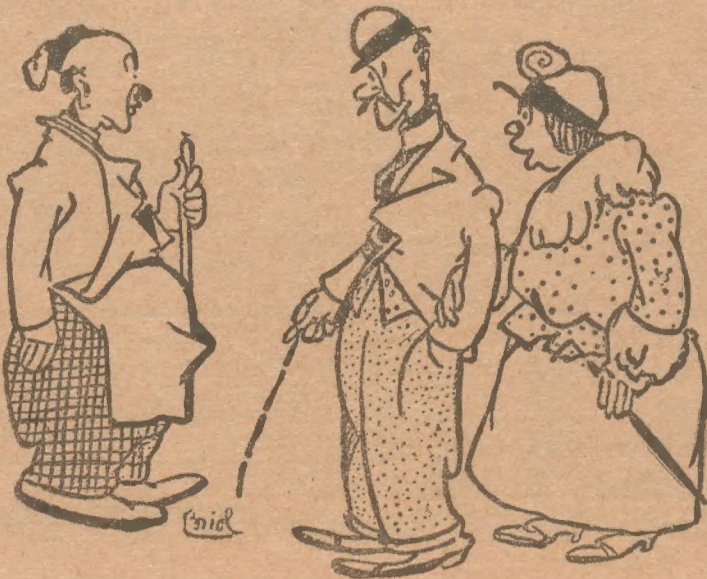
Ricardo Salvadori, ingeniero italiano, ha hecho experimentos para determinar la fuerza de las olas verdaderas, no de las mareas como otros investigadores, y el resultado de sus cálculos demuestra que dicha fuerza depende de la altura de las olas.

Una ola de 58 centímetros de altura tiene 0'16 de caballo de fuerza; una de un metro, 1'27 caballos; y una de 198 centímetros de alto desarrolla una fuerza igual a la de 7'25 caballos de vapor.

El cálculo no puede pasar de ahí, porque en la costa rara vez llegan a tener las olas dos metros de alto, aunque a simple vista parecen mucho más altas.

La sociedad denominada "Ollas Infantiles", fundada en abril de 1908, suministra desayuno y almuerzo a los 1.127 niños pobres en 16 escuelas de Santiago. En 1922 suministró 3.233 desayunos y almuerzos y repartió 201.793 panes, a un costo aproximado de 120.000 pesos, 30.000 de los cuales se recibieron del gobierno y el resto de sociedades privadas.

EN SITUACIÓN LEGAL



—¿De veras son ustedes matrimonio?
—¡Naturalmente!
—Entonces, no puedo alquilarles la pieza. El dueño no quiere escándalos en la casa.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Añoranza

Estoy sola en el sendero, sola y trémula mi alma;
dilatadas las pupilas, en un lánguido mirar;
sólo escucho entre la sombra, de la mustia y triste
[calma
el doliente, acompasado, corazón al palpar.

Y las rosas, rosas blancas, deshojaron sus corolas
al impulso de la brisa, como al golpe del dolor;
y a cercén fueron cortadas las sangrientas amapolas
y una a una, en el camino, derramaron su color.

Estoy sola en el sendero, melancólica, abstraída;
palidece, en la penumbra, la corola del jazmín,
y embriagada de añoranza, suavemente estremecida,
cruza lenta y vacilante la calleja del jardín.

Sofía INCHAUSTI.

El ausente

Tu voz de halago me rogó parlara
que diera libertad al regio preso,
y, merced a ese ruego, un hondo beso
murió en mi boca sin vibrar siquiera.

Le dimos libertad... Enloquecida
el ave se sintió por su destino
y, al mágico conjuro de su trino,
nos dió las gracias por su libre vida.

Se fué la noche. Al despuntar el día
no sentimos la dulce melodía
que glosaba su vida con exceso.

Y al ver la blanca jaula abandonada
dijiste una frase arrebatada
que maldijo el instante de aquel beso.

Ernesto José COSTAS.

La muerte de Safo

Tiene el Léucade mágicas canciones
en medio de la noche misteriosa;
es de Safo la voz que, pesarosa,
triste canta con hondas inflexiones.

Hiere el aire con rotas vibraciones
el rumor de su lira cadenciosa,
las que arranca su mano temblorosa
en un lloro de amargas decepciones.

Las aguas tumultuosas del océano
le parecen brindar trágica mano,
la que Safo contempla de la altura.

Y, en lo más hondo de su amor herida,
dióle su esbelto cuerpo de suicida
a la mar por eterna sepultura.

Raimundo LANDIN.

Canción nocturna

Un esfumino vaga por la ciudad desierta
volcando notas tristes sobre la plaza muerta.
Llueve muy lentamente hilos de vieja plata
sobre el misterio grave que a la noche se ata.
¡Qué frío hay en la calle! Diríase que el viento
gimiera a la llovizna algún macabro cuento.

Es ese mismo viento que en el puerto cercano
llora junto al cordaje de una vieja corbeta,
y en el bauprés roído, de una antigua goleta
narra viejos relatos traídos del arcano.
¡Oh, noches sin estrellas, negras como un abismo,
que volcáis en mi alma un sentimentalismo!
De tus misterios quiero saber la clave ignota,

quiero en tu melodía adivinar la nota
con que inicias tu musa y armonizas tu canto.
¡Oh, noches sin estrellas, noches de endrino manto!

Enrique D. CADICAMO.

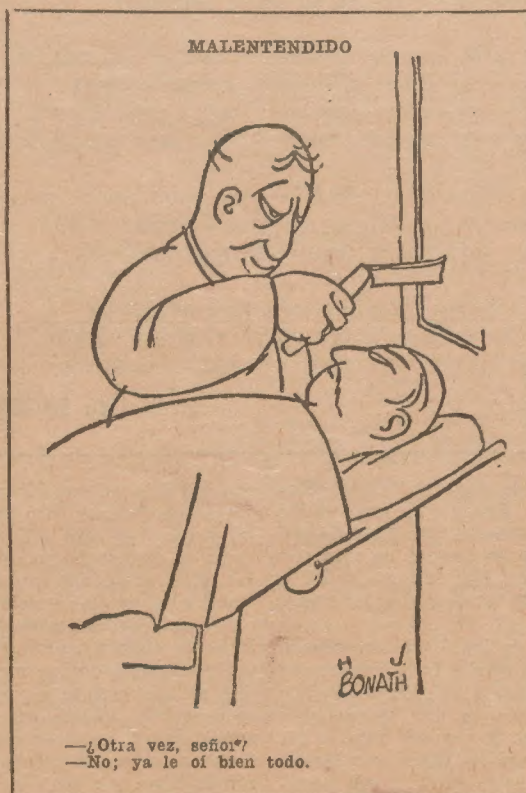
Ilusión

Tengo yo una esposa cariñosa, buena...
que jamás me ha dado la más leve pena
y de blancas rosas mi sendero llena.

A su influjo brotan rosas peregrinas,
rosas perfumadas, rosas sin espinas,
como los ensueños de mujer, divinas.

¡Cuántas emociones, perfumados lirios,
besaron mi espíritu y con sus delirios
olvido volcaron sobre mis martirios.

Ella, con sus besos, nunca me abandona,
con licor divino mi existencia abona
y hacia un paraíso lleva mi persona.



—¿Otra vez, señor?
—No; ya le oí bien todo.

¡Oh ilusión, que moras dentro de mi alma,
trajiste a mi senda verdores de palma
y, engarzada en oro, calma, mucha calma...

Pascual A. DE VITA.

Rosas blancas

Para ti, Deri mía, porque eres abnegada
hasta el sacrificio, y porque te debo más
que la vida; la felicidad.

Yo estaba en el jardín
soñando extravagancias
frente a un rosal hermoso
lleno de rosas blancas;

cuando por el sendero,
con la sombrilla clara
que realza sus encantos,
acercóse mi amada.

“¿En qué piensas?” Me dijo.
Pensaba en ti. Pensaba
que eres tan pura y bella
como estas rosas blancas;

pensaba que las flores,
como las buenas almas,
prodigándose viven
en un amor sin tasa.

Que tú eres en mi vida
como una rosa blanca;
ánfora de pureza
y cáliz de fragancias...

“¡Burlón!” Interrumpiome,
sonriendo emocionada,
radiante de ventura.
“¡Burlón!”... Y me besaba.

F. L. BÜSCH.

El jilguero

(Para mi hermanita Aurelia.)

Cuando cae la oración,
de mi rancho en el alero
viene a cantar un jilguero
su amor y su inspiración
pero como a su canción
no acude la compañera,
en su trova lastimera
da expansión al desconsuelo
y luego levanta el vuelo
por qué es inútil su espera!

Yo, con acento sincero,
mi estrofa de amor levanto,
pero no acude a mi canto
la amada que siempre espero;
y como en la del jilguero,
hay tristeza en mi canción;
y es que en vano la ilusión
intenta con su alborozo
ahogar en ella un sollozo
que nació del corazón!

Domingo F. ARIETTI.

La farsa

Para “Fray Mocho”.

Brillaban en tus ojos los puñales
de todas las lujurias y los males,
y tu cuerpo sensual, maravilloso,
a la danza se daba voluptuoso.

Eras reina, negando tus caricias
a un rey moro que ansiaba tus delicias
de entre todas sus bellas cortesanas
traídas de las tierras más lejanas.

Y hechizado ante aquel ideal tesoro
de belleza, también, como el rey moro,
yo vivía un instante de emoción;

cuando, pronto, cesaste de bailar,
y del sueño llegó mi despertar,
con la lenta caída del telón.

Luis BELTRAN CASSAGNE.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre . . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año . . . 9.00	Año . . . 11.00	Año . . . 8.00
N.º suelto . . . 20 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.	
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande " " "	9.—	2.—
" " " chico " " "	6.—	1.50



MOTIVOS PORTEÑOS

Balandras de los isleños del Delta, frente al Mercado de Frutas, de la dársena Sud.

Fot. Cobianchi.

LA BEBE TODO EL MUNDO



EN TODAS PARTES Y EN
CUALQUIER MOMENTO
:: SIEMPRE ES BUENA ::

ÚNICOS IMPORTADORES:

MOSS y Cía. L^{da} S. A.

ALSINA, 641

BUENOS AIRES

